



VOCES FEMINISTAS:

Diálogos desde el pacifismo y el antimilitarismo



Edición No. 1 - Febrero 2022



LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES POR
LA PAZ Y LA LIBERTAD
LIMPAL COLOMBIA

Voces Feministas: Diálogos desde el pacifismo y el antimilitarismo

Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad - Limpal Colombia
Edición No. 1 - Febrero 2022. Publicación anual

DIRECTORA

Diana María Salcedo López

COMITÉ EDITORIAL

Editoras

Laura Andrea Sánchez
Angie Pineda Ardila

Colaboradoras

Ana María Mateus
Katherine Torres Naranjo

Diseño y Diagramación

Amparo Milena García Gómez

Fotografía de portada

Encuentro Cuidando a las Cuidadoras. Restrepo, Meta 2021

ISSN: 2805-8453

CONTACTO

-  601 217 2728
-  info@limpalcolombia.org
-  www.limpalcolombia.org
-  Calle 44 # 19 - 28 - Oficina 201
Bogotá DC - Colombia

08

Prólogo
Diana María Salcedo López

VOCES DEL MUNDO

12

El patriarcado puede ser derrotado.
Cynthia Enloe

VOCES REFLEXIVAS

20

Desmilitarizar la vida cotidiana:
una apuesta feminista.
Kellyn Duarte Pérez - Verónica Recalde

30

Insumisión y desobediencia feminista,
ante un mundo militarizado y opresor.
Diana María Salcedo López

40

Las armas como un sustento
del ciclo patriarcal de violencia.
Verónica Recalde

VOCES ANDANTES

50

Una apuesta por la construcción de un
feminismo pacifista desde el territorio.
Andrea Lorena Ramírez Osorio

62

Feminismo antimilitarista en el Meta
María Rubiela Avila Rey - Paola Andrea Monsalve Castañeda

70

La militarización de las masculinidades,
una alarma inaudible.
Alejandro Parra Macías

NARRATIVAS DIVERSAS

84

Foto relato “Voy tejiendo, voy sanando”
Adriana Ortega Martínez

86

Cancionero Terapia Bullerenguera
Terapia Bullerenguera

88

Tarot feminista
Laura Andrea Sánchez Rincón - Angie Johanna Pineda Ardila

PRÓLOGO

Para la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad LIMPAL en Colombia, es grato presentar este esfuerzo colectivo que enseña algunos de los caminos que hemos ido, como colectivo, construyendo en pro de situar nuestra apuesta política por el feminismo antimilitarista. Este número, nuestro primer número de la revista Voces feministas: diálogos desde el pacifismo y el antimilitarismo, ha sido un esfuerzo por narrar experiencias, posturas y diálogos que hemos tejido entre nosotras, como equipo que le apuesta a la construcción de paz y a la transformación del mundo, que se ha nutrido, en nuestro caso, de los 104 años de historia de nuestras hermanas de WILPF en el mundo, de las voces y experiencias de las mujeres en los territorios donde hace 23 años trabajamos tras el inicio de la acción de LIMPAL en Colombia, y por supuesto de las trayectorias de quienes conformamos esta apuesta política, feminista y pacifista.

Los feminismos han venido recorriendo este mundo, avanzando en la comprensión de las desigualdades, las injusticias y las opresiones sobre las cuales se han construido las relaciones de poder, y con ese recorrido han nutrido de múltiples marcos de interpretación los sistemas que sostienen a las sociedades. Sus abordajes y prácticas nos han confrontado, incluso al interior de cada una de quienes hemos de enunciarlos feministas.

Uno de esos caminos ha sentado las bases de los feminismos antimilitaristas, de esa franja de pensamiento que invita a oponernos a las guerras, al uso de las armas, a los patrones de militarización, a los presupuestos para la guerra, a la lógica de la defensa y la seguridad desde esa mirada hegemónica, militarista y patriarcal, en últimas nos invita

a oponernos a la deshumanización que han producido el pensamiento bélico. Otro mundo ha sido posible desde estos caminos feministas, un mundo que reivindique la dignidad de los pueblos, la sabiduría y actoría política de las mujeres y de los sujetos oprimidos, un mundo en donde sea posible el buen vivir.

Este número busca ser una propuesta de diálogo, que sitúe conversaciones sobre esa parte del sistema de dominación que durante siglos ha impactado la vida de las mujeres y los hombres: el sistema militarista y patriarcal. Por ello, nos disponemos a entregar nuestras discusiones, prácticas y sentires en torno a los enormes desafíos que nos implica el pensamiento y la acción feminista antimilitarista, así como a las muchas posibilidades que hemos abierto desde diferentes actorías para confrontar los sistemas opresores de guerra. Nuestras mentes han sido colonizadas por la guerra, pero nuestras prácticas gritan resistencia y transformación.

Nosotras optamos por crecer en el paradigma de la seguridad humana feminista e interseccional, optamos por el trabajo de desaprender todo aquello que los mecanismos de opresión han instalado en nuestras prácticas culturales, optamos por refrendar la paz, el diálogo y la construcción de prácticas colectivas de resistencia pacífica y no violenta.

En las próximas páginas, podrán encontrar reflexiones inacabadas, que bordean los márgenes de lo académico para poner en práctica el quehacer feminista de nuestra acción. Así, las múltiples voces tejen lo que queremos sea un insuño para promover los análisis para desmilitarizar y aportar a la emancipación de las prácticas violentas, de la militarización y el militarismo.

Una primera voz, es representada en la narrativa de Cynthia Enloe, quien desde su valioso aporte, no solo de este artículo sino desde sus años de acción política y discursiva, ha posibilitado muchas de las reflexiones de los feminismos antimilitaristas. En esta ocasión pone en evidencia las mutaciones que ha tenido que sufrir el patriarcado hegemónico, para adaptarse a los tremendos desafíos que ha provocado el avance sin detenimiento de los movimientos feministas en el mundo y que, sin duda, da un impulso mayúsculo para que como feministas confrontemos cada día estas prácticas violentas y enraizadas en otros sistemas de opresión.

El segundo grupo de voces reflexiona en un recorrido colectivo que evidencia el binomio construido entre patriarcado y militarismo, su impacto en la vida cotidiana y la utilización de las armas como herramientas para profundizar una de las opresiones más estables de los últimos siglos, la opresión contra las mujeres. Hablar de la cotidianidad, implica reflexionar sobre el impacto de la permanencia de este sistema, que nos ha llevado a militarizar todo, incluso nuestras relaciones personales, fundamentando los vínculos en las desconfianzas, en el enemigo en la búsqueda de motivos para señalar la inferioridad del otro o de la otra, en la argumentación para justificar la invasión de la intimidad, en la naturalización de las situaciones de violencia. Este apartado, es un claro ejemplo de cómo un sistema de dominación, que coexiste y se nutre de otros provoca múltiples impactos y opresiones que profundizan desigualdades, mostrando que todas las injusticias estructurales se alinean a entidades poderosas como la armamentista, y se ponen al servicio de ese sistema de opresión y sus aliados.

Un tercer grupo de voces hace eco de los andares por dos territorios de Colombia: Meta y Bolívar; territorios en donde el control y la seguridad han estado priorizados a

través de la instalación de estructuras militares, de la normalización de los cuerpos armados y del control de los recursos. En estos territorios, a través del acompañamiento de LIMPAL, se han fortalecido los procesos colectivos que confrontan las prácticas violentas y guerreristas, situando la no violencia y las posturas interseccionales y situadas como herramientas de acción colectiva.

Finalmente, este número recoge narrativas diversas de las mujeres en torno a la paz, la seguridad y la no violencia como una forma de confrontar el sistema militarizado, y poniendo de relieve las prácticas ancestrales como una forma de tejer, hilar y favorecer nuevos caminos que permitan avanzar en la búsqueda de un mundo mejor. Los feminismos antimilitaristas deben generar diálogos con otras formas de resistencia, por que solo así podremos pensar en la posibilidad de una apuesta política que logre remover uno de los negocios más antiguos de la historia, cuyas vidas han sido cobradas de manera inclemente: la guerra.

Les invitamos a leer estas páginas, escritas mayoritariamente por mujeres, cuyas historias también han bordeado los márgenes de las desigualdades, y quienes hoy construyen desde su propio lugar de enunciación una nueva matriz en la que la vida y la dignidad son el centro. Reconozcamos en sus palabras los cruces que emergen desde nuestros cuerpos y experiencias, para profundizar en ellos y avanzar en nuestro propósito común: la desmilitarización de la vida.

Diana María Salcedo López
Directora LIMPAL Colombia

VOCES del mundo

Congreso Internacional WILPF, Ghana 2018



EL PATRIARCADO PUEDE SER DERROTADO¹

Cynthia Enloe

Profesora / investigadora / activista feminista. Vive en Boston, Massachusetts y es profesora en la Universidad de Clark. Su trabajo explora la vida social, económica y política de las mujeres, especialmente durante los conflictos armados y los años difíciles que siguen al intentar construir la paz después de la guerra. Su libro más reciente es *"The Big Push"*. Su edición en español se titula *"Empujando al Patriarcado"*. Miembro de WILPF's International Academic Network

¹ Este texto es la parte definida como conclusión, incluida en el libro *"The Big Push: Exposing and Challenging Patriarchy"*, London: Myriad; Berkeley; University of California Press, 2017" de la autora Cynthia Enloe, quién nos ha permitido generosamente publicarlo en esta revista como aporte a las reflexiones que venimos elaborando sobre feminismos antimilitaristas. La traducción es nuestra.

Las mujeres marcharon en Bogotá, al ritmo de tambores bajo la lluvia, para recordar a las mujeres asesinadas en la larga guerra civil de Colombia y para exigir que la promesa de equidad de género del nuevo acuerdo de paz se cumpliera. En Estambul, desafiaron la opresión estatal para escribir carteles en diecinueve idiomas diciendo *"Stronger Together"* (más fuertes juntas). Sostuvieron una vigilia en Londres al pie de la estatua de Edith Cavell para expresar solidaridad con las mujeres refugiadas. En el centro de Göttingen, las mujeres suecas cantaron una versión entusiasta del nuevo himno femenino "No me quedará callada", mientras la nieve caía sobre un mar de gorros rosados.

Este fue el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 2017.

Juntas, las mujeres y sus aliados masculinos y transgénero alrededor del mundo estaban inclinando algunos de los pilares clave diseñados para sostener el patriarcado:

- La creencia de que se puede construir una paz duradera sin garantizar los derechos de las mujeres.
- La presión ejercida sobre las mujeres y las niñas para que permanezcan en silencio — sobre sus experiencias de acoso, asalto, marginación y humillación—
- La práctica de reducir los espacios para el ejercicio de cumplimiento de los derechos de la sociedad civil, donde se vive gran parte de la vida política de las mujeres.
- La dinámica que mantiene a las mujeres divididas entre sí — por raza, por nacionalidad, por sexualidad o por nivel de seguridad —

El patriarcado puede haber tenido éxito al perpetuarse, pero no es invencible. De hecho, una de las creencias cuestionables que este ha sostenido durante generaciones es

precisamente la noción de que es inmune al desafío, que "siempre estará con nosotros". Algunas veces esa creencia está vestida con un atuendo elegante y sofisticado: es un signo de supuesta madurez mundana para aceptar esa variedad de privilegios. Las masculinidades son un elemento inevitable de la condición humana, el hecho de pensar que el patriarcado puede ser ágilmente desplazado es ingenuo. Y, por supuesto, ser ingenuo es estar feminizado.

Las creencias feministas que han informado este libro son bastante diferentes: que el patriarcado está hecho por el hombre, por lo tanto, es vulnerable al cambio. Si el patriarcado exige un trabajo constante para renovarse, entonces se puede resistir el trabajo de sostener al patriarcado. Absorbiendo estas creencias feministas es posible rechazar la resignación ante las continuas desigualdades producto del patriarcado.

El hecho de darse cuenta que el patriarcado requiere un perpetuo rediseño y relegitimación es francamente energizante. Nos motiva a cada una de nosotras para estar en constante búsqueda de estos esfuerzos patriarcales de actualización, y dejar de hacerlos. Esta postura feminista puede hacernos inmunes a la presunción patriarcal de que lo nuevo siempre es liberador.

Los beneficiarios del patriarcado han tenido que actualizar, remodelar y modernizar su red de creencias, valores y relaciones repetidamente, porque esa red ha sido, muy a menudo, destrozada por feministas y sus aliados. Por ejemplo, cuando las mujeres de Nueva Zelanda ganaron por primera vez derecho al voto, cuando las mujeres británicas ganaron el derecho a mantener el control de su propiedad después del matrimonio, cuando las mujeres chinas obtuvieron el derecho a divorciarse, cuando las mujeres iraquíes ganaron el derecho a mantener la custodia de sus hijos después

del divorcio, cuando feministas palestinas, egipcias y argentinas declararon que el nacionalismo anticolonial podría no justificar el restablecimiento de la dominación masculina de la familia y la participación en asuntos públicos, cuando las mujeres islandesas convocaron una huelga nacional por igualdad de género, cuando las mujeres ruandesas obtuvieron el derecho a heredar la propiedad de su marido, cuando las mujeres turcas persuadieron a los jueces que una mujer golpeada por su marido fue víctima de un delito, cuando las mujeres indias convencieron a los periodistas y editores de que trataran la violación como un ultraje, no un motivo de vergüenza, cuando las mujeres estadounidenses exigieron con éxito que se reconociera el abuso sexual en el lugar de trabajo como una violación de los derechos laborales de un(a) empleado(a), cuando una alianza transnacional de trabajadoras del hogar presionó con éxito a la Organización Internacional del Trabajo para declarar que las trabajadoras domésticas asalariadas adquirieran derechos laborales, cuando las activistas sudafricanas contra el *apartheid* obligaron a sus compañeros antirracistas a reconocer el egoísmo de la dinámica entre racismo y sexismo, cuando una red transnacional de feministas ambientalistas revelaron que las formas que distorsionaron las nociones de masculinidad se encontraban entre las causas importantes del cambio climático, cuando las mujeres libertarias se movilizaron para forzar la guerra masculina para negociar un acuerdo de paz, cuando las mujeres coreanas nos educaron a todas en su lucha por reemplazar el término engañoso "mujeres de solaz" con el término más exacto "esclavas sexuales", cuando las mujeres bosnias y sus aliados persuadieron a los redactores de tratados para que definieran la violación sistemática como un crimen de guerra procesable internacionalmente, cuando cada uno de estos éxitos activistas se lograron, las relaciones entre mujeres-hombres y el Estado tuvieron que ser reestructuradas. Cada logro obligó no sólo a las élites, sino a la gente

común a repensar sus supuestos parámetros sobre cómo funcionan las sociedades. Cada logro molesta los valores de género dominantes.

Ninguno de estos notables éxitos por sí solo ha logrado derribar al patriarcado. Incluso si los juntamos todos, no se ha logrado empujar a Humpty Dumpty permanentemente fuera de su muro patriarcal. Sin embargo, individual y colectivamente, estas transformaciones han obligado a los beneficiarios del patriarcado, y estos son diversos, múltiples y, a menudo, rivales entre sí, para idear nuevas estrategias, a menudo más frágiles, para sostener ese complejo sistema de privilegios masculinizantes. Por ejemplo, algunos de los admiradores del patriarcado han promovido a las mujeres a ser presentadoras de televisión, pero han reducido este papel más al de una portavoz / presentadora que una periodista, y se insistió en que esas mujeres se metieran en un estrecho molde de la “belleza” feminizada. Otros han afirmado promover el “poder de las niñas” alentando a las mujeres jóvenes a aspirar a altos cargos ejecutivos corporativos. Otros han respondido a huelgas de mujeres en el lugar de trabajo reconociendo el trabajo de las mujeres y sus derechos, pero luego han procedido a elaborar nuevos contratos de trabajo que requieren que se resuelvan los cargos por discriminación en el lugar de trabajo mediante arbitraje extrajudicial, un proceso legal que favorece siempre a los empleadores. Además, otros beneficiarios del patriarcado han abierto en las puertas de la ciencia una grieta para admitir un goteo de niñas y mujeres, pero, simultáneamente, han modelado las nuevas y más rentables empresas científicas de alta tecnología como los nuevos clubes de chicos de moda.

Los seguidores del patriarcado en la esfera política, mientras tanto, no han podido evitar que más mujeres se postulen para cargos electivos, pero se han mantenido en los es-

tándares de paternidad y apariencia que ningún candidato masculino ha tenido que cumplir. O han aceptado que más mujeres ganarán escaños en las legislaturas nacionales, pero luego se trasladó el poder real de toma de decisiones al poder ejecutivo, especialmente en las agencias de seguridad nacional mantenidas muchas veces en secreto. Han caracterizado las áreas de política de la “red de seguridad social”: áreas que solían controlar, como “suaves” y, por lo tanto, “poco varoniles” y feminizadas, para que estos puestos ministeriales ahora marginados puedan ser otorgados a las mujeres en cargos políticos recién ascendidas.

A nivel internacional, los perpetuadores del patriarcado han respondido a la organización de trabajadoras explotadas trasladando sus operaciones a países vecinos cuyos gobiernos patriarcales les dan la bienvenida con los brazos abiertos. Aceptaron asesores de géneros no binarios en sus agencias internacionales, pero no los financiaron y convenientemente los dejaron fuera del circuito de toma de decisiones. Ellos no han podido detener el paso de la histórica Resolución 1325 del Consejo sobre Mujeres, Paz y Seguridad de la ONU, pero han intentado reducir su implementación real a simplemente agregar más mujeres al mantenimiento de la paz en las fuerzas militares internacionales y al reconocer a las mujeres como víctimas de violencia sexual en tiempos de guerra sin aumentar la influencia de las mujeres en los acuerdos de paz o reconstrucción posterior a la paz. Han promovido un puñado de mujeres a posiciones internacionales prominentes mientras socializan las normas patriarcales del sistema para que sea menos probable que muevan el barco que privilegia la masculinidad.

En el ámbito local, nacional e internacional, los diversos beneficiarios del patriarcado han retratado el mundo contemporáneo como plagado de peligros inminentes. Para

hacer frente a esos supuestos peligros — del terrorismo amorfo, de las oleadas globales de inmigrantes huyendo de guerras, opresión y desastres naturales — los modernizadores contemporáneos del patriarcado proponen la hipermilitarización. El hecho de que la militarización moderna equie a las fuerzas policiales locales con armamento pesado y de licencia a los funcionarios fronterizos para dar la espalda a los inmigrantes en los terrenos más endebles hace que los establecimientos e instituciones de defensa sean el centro de la política exterior de un gobierno. Cada uno de estos movimientos depende de la masculinización: de la policía, de los funcionarios de la frontera, de la toma de decisiones de seguridad nacional. Esa masculinización contemporánea polifacética depende — como siempre lo hace la masculinización — de múltiples procesos de feminización. Los hombres inmigrantes victimizados deben ser feminizados (al mismo tiempo que retratados como amenazas). La policía comunitaria que participa en la construcción de confianza a través de interacciones diarias con los ciudadanos locales debe feminizarse, incluso si la mayoría de los oficiales que realizan este trabajo son hombres. Los diplomáticos y ministros de relaciones exteriores deben ser retratados como relativamente poco masculinos.

A través de los viejos y nuevos medios, los beneficiarios del patriarcado mantienen tentadoras zanahorias que han provocado que muchas de las personas que no comparten sus principales ideales pasen a ser cómplices de su perpetuación. Reconocer los antiguos y actualizados atractivos del patriarcado es uno de los primeros pasos para desafiar esta perpetuación.

La complicidad patriarcal no es lo mismo que el poder patriarcal, la complicidad patriarcal puede ser realizada por mujeres, hombres y personas transgénero. Pueden participar personas que piensen en ellos mismos como viviendo

lejos de los centros de privilegio. La complicidad patriarcal puede tomar la forma, por ejemplo, de ganar consuelo cuando otro sufre vicariamente mientras uno camina por un campo de batalla ahora sereno. Puede atraer o estar satisfecha solo — o incluso orgullosa — con un lado de la narrativa de un conflicto. La complicidad patriarcal puede aumentar la autoestima al aceptar una promoción sobre otras mujeres talentosas y marginadas racialmente. Tal complicidad puede generar entusiasmo personal en estar asociada con el equipo, empresa, partido o equipo ganador, sin ahondar demasiado en la fórmula de ese éxito del grupo. La complicidad patriarcal puede tomar la forma de estar tranquila en la propia seguridad personal al aceptar la legitimidad de nuevas leyes y prácticas excluyentes.

El forraje de la complicidad patriarcal es la falta de atención y la falta de curiosidad feminista. Es probable que una caiga en tal complicidad si se imagina qué la propia condición es representativa de las condiciones de las demás. Prestar seria atención a — buscar, escuchar atentamente, informarse acerca — las experiencias diarias de mujeres y hombres y personas transgénero de otras clases étnicas, raciales, sexuales, religiosas, así como a los grupos nacionales puede contribuir a evitar convertirse en cómplices de la perpetuación del patriarcado. Esta atención se puede practicar en la propia familia, en el propio lugar de trabajo. La mirada despectiva, el movimiento de la falda, la sonrisa desdeñosa, estar atenta requiere estar atenta a los gestos tácitos y raramente grabados que sirven para perpetuar la norma sexista. Resistir los gestos minuciosos que sirven para sostener el patriarcado requiere no solo registrarlos sino nombrarlos, hablar en contra de ellos.

Ese darse cuenta puede ser difícil. Resulta más difícil cuando una ha quedado aislada al notarlo y desafiarlo. Revertir la falta de atención es más efectivo cuando la única perso-

na que nombra en voz alta la sonrisa patriarcal está respaldada por otra persona que puede que no haya notado esa sonrisa, pero ahora se da cuenta de su significado.

La falta de curiosidad feminista está estrechamente relacionada con la falta de atención. Sostener el patriarcado depende de que la mayoría de la gente sea perezosa. El patriarcado se perpetúa más fácilmente cuando la mayoría de la gente toma lo que está sucediendo, lo familiar y lo nuevo, sin cuestionamientos y por lo tanto, poco digno de ser investigado seriamente ¿más hombres varoniles en la carretera? Oh, eso es solo el funcionamiento normal, ¿más hogares de clase media que contratan niñeras para que la mujer adulta pueda tener un trabajo remunerado a tiempo completo? Eso es solo lo normal. ¿más y más ropa y dispositivos electrónicos que se ensamblan en fábricas en el exterior? Eso es solo el funcionamiento del capitalismo que maximiza las ganancias y no tiene nada que ver con el abaratamiento del trabajo de las mujeres, ¿el auge de los partidos políticos nacionalistas de extrema derecha? Alarmanante, pero es sólo sobre el racismo, que no requiere una investigación informada por las feministas.

Además, esos movimientos extremistas sólo subrayan la racionalidad del establecimiento masculino del centro. Hoy, y en cualquier momento, puede surgir una particularmente virulenta o flagrante forma de patriarcado: un líder misógino fanfarrón, una forma de fundamentalismo, una política escandalosamente xenófoba. Cada uno de estos nos llama la atención, cada uno de estos nos permite expresar consternación, en la medida en que todas estas manifestaciones del patriarcado son abusivas y retrógradas, sin duda merecen atención y condena. Estos, sin embargo, no son los principales motores del patriarcado sostenible. Juntos, hacen que el patriarcado actualizado parezca manso y, por lo tanto, indigno de serios gestos de resistencia.

Quizás incluso más útil para los beneficiarios de patriarcado, cuando estamos dando prioridad a las más escandalosas (y formas fotogénicas) del patriarcado de hoy, nos equivocamos en imaginar que los patriarcas ordinarios son los “hombres racionales” que nos protegen y piensan seriamente en nuestro nombre.

El antídoto para una falta de curiosidad que es cómplice patriarcal es hacer nuevas preguntas informadas por las feministas, muchas preguntas, llevar a cabo investigaciones feministas profundas y continuas sobre las instituciones aparentemente a la vanguardia de la vida moderna es un factor crucial y una forma de resistencia. Es desalentador lo poco que sabemos todas sobre cómo las creencias, los valores y las relaciones patriarcales dan forma a las operaciones del Banco de Inglaterra, la Bolsa de Valores de Nueva York, Hoteles Hilton, Microsoft, Facebook, Shell Oil, Samsung, la OTAN, el Politburó del Partido Comunista Chino, los ortodoxos rusos Church, la BBC, 21st Century Fox, el Ministerio de Defensa, el Pentágono, el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Cada una de estas organizaciones pueden ser investigadas. Ninguna de ellas debería ser inmune a la curiosidad feminista. Sí, cada una de estas investigaciones requerirá un esfuerzo colectivo de investigadoras feministas informadas con diversas habilidades. Aun así, es posible.

Solo porque una organización ejerce una influencia excepcional no significa que esté fuera de los límites de las feministas curiosas, solo porque una institución ejerza un gran poder no significa que no tenga sesgo de género. Deteniendo en seco los esfuerzos para sostener las necesidades del patriarcado, una resistencia organizada, cruzada, intergeneracional, transnacional es necesaria. Sin embargo, esa movilización, energizante al nivel más local pero infundido con una conciencia global, necesita ser acopla-

da con un pensamiento fresco. Uno de los elementos del pasado y del presente. El activismo feminista, que ha sido crucial para inclinar y destrozarse el patriarcado, ha estado elaborando nuevos conceptos feministas. Cuando funciona un concepto nos permite ver más allá de lo supuestamente nuevo, para ver qué injusticias e inequidades de género se están perpetuando, y nos da un idioma para hablar de ellos entre nosotras.

Estos son solo algunos de los conceptos que han resultado esclarecedores:

- Sufragio de las mujeres
- Derechos de las mujeres
- Igualdad de salarios
- El valor comparable
- Violencia doméstica
- Derechos reproductivos
- Masculinidades militarizadas
- Violación en una cita (date rape)
- Acoso sexual
- El techo de cristal
- Sexismo cotidiano
- Violación sistemática en tiempos de guerra
- La violencia de género

Cualquier concepto feminista fresco y útil debería aprovechar al máximo las operaciones seductoras del patriarcado actualizado recientemente, para verlas como lo que son. Y el patriarcado identificado transparentemente por estas nuevas investigaciones es el patriarcado hecho vulnerable. Se debe prestar atención feminista, hacer preguntas feministas, realizar investigaciones feministas, elaborar conceptos que revelen el género, creando amplias alianzas, diversas y acogedoras, y actuando con cuidado y creatividad, de esta manera el patriarcado no tendrá ninguna posibilidad.



Foto: Limpal Colombia
Encuentro con Mujeres Defensoras. Mesetas, Meta 2021

VOCES

Reflexivas

*Encuentro Cuidando a las Cuidadoras.
Restrepo, Meta 2021*



DESMILITARIZAR LA VIDA COTIDIANA: UNA APUESTA FEMINISTA

Kellyn Duarte Pérez

Psicóloga feminista de la Pontificia Universidad Javeriana, Candidata a la Maestría en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Fundadora de la Colectiva de acompañamiento psicosocial feminista Sanacción. Colaboradora en procesos de acompañamiento psicosocial - LIMPAL Colombia.

Verónica Recalde

Internacionalista, investigadora social y feminista de la Pontificia Universidad Javeriana con énfasis en asuntos internacionales y enfoque en feminismos, antimilitarismo y masculinidades. Investigadora del proyecto Confrontando Masculinidades Militarizadas - LIMPAL Colombia.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende promover un acercamiento conceptual al militarismo y a la militarización, reconociendo estos elementos como puntos clave de partida para una lucha feminista antimilitarista. Para cumplir con este propósito, se profundizará en el concepto del militarismo, comprendiendo a este como un fenómeno social que cobra vida en las esferas institucionales, en las prácticas cotidianas y que, además, se arraiga en el sentido común de las personas como una cultura de la cual muchas veces es difícil escapar. Asimismo, comprender la praxis del militarismo como sistema requiere un acercamiento conceptual a la militarización, pues es a través de esta que el Estado y la sociedad se organizan en torno a la violencia, a la seguridad, la represión, la construcción de enemigos, entre otros valores militaristas. Por ello, uno de los enfoques de este artículo es visibilizar la ideología militarista y sus efectos prácticos, invitando a reflexionar sobre el impacto del militarismo en la vida cotidiana y en la construcción de las subjetividades.

Conceptualizar sobre el militarismo y la militarización permite comprender que el sistema patriarcal que el feminismo rechaza no existe autónomamente, sino que, hace parte de un esquema de poder conformado por el colonialismo, por un lado, el capitalismo y -el enfoque del presente texto- el militarismo. En pocas palabras, el patriarcado no sobreviviría sin el militarismo, pues están irrevocablemente imbricados en un sistema que día a día violenta a todo cuerpo que exista al margen de los parámetros patriarcales, capitalistas, coloniales y militaristas. En un país militarizado como Colombia, el género se ve absolutamente afectado por estas aristas mencionadas anteriormente, pues no se puede pensar en este sin comprender que el militarismo es un sistema tentacular que atrapa todo tipo de construc-

ción sociopolítica y cultural, como lo es la masculinidad o la femineidad, por ejemplo. Así, acercarse conceptualmente al militarismo y la militarización implica construir las bases para la apuesta feminista antimilitarista, para ir más allá de las formaciones y pautas que la cultura colombiana ha engendrado en nombre del patriarcado.

COMPRENDIENDO EL MILITARISMO

El militarismo es un fenómeno social a través del cual el poder militar invade otras esferas de la sociedad (económicas, políticas y culturales), por lo que tiene un efecto sobre la vida civil y el comportamiento de las personas. Como ideología se expresa en valores que impregnan la sociedad como “la utilización de la violencia como recurso, la disciplina, la jerarquización, la uniformidad, la sumisión, el machismo, la xenofobia” (Peralta, 2005, p. 2 y 3)

Asimismo, Gabriela Castellanos (2007) retoma la definición propuesta por el Consejo Mundial de Iglesias y Brukem quienes plantean el militarismo como una tendencia por la cual los esquemas ideológicos, valores y patrones de conducta de las fuerzas militares logran instaurarse en la sociedad y los gobiernos; influenciando los asuntos políticos, sociales, económicos y de política exterior de un Estado.

Para comprender este concepto, el Diccionario de la Guerra, la Paz y el Desarme del Centro de estudios para la paz-Centro Delás afirma que:

“El militarismo es la ideología que sustenta los procesos de militarización de las sociedades, con incidencia en lo público, económico y social y que justifica la vía militar y, por tanto, el uso de la fuerza armada en el momento de hacer frente a un conflicto, tanto en el ámbito nacional como internacional. El milita-

risimo implica un elevado nivel de *belicismo*, siendo este definido como la ideología de la utilización de la violencia armada. La existencia de Fuerzas Armadas hace que la opción de la utilización del militarismo como estrategia política sea más plausible” (Calvo & Pozo, 2015, p. 202, como se citó en Peñuela, 2018).

Al respecto, Castellanos (2007), plantea que el militarismo promueve la violencia, la coerción, la fuerza y se caracteriza por difundir un discurso nacionalista en el que se construyen enemigos y se realiza una división ética dicotómica entre buenos y malos, partidarios y adversarios. Esta ideología tiende a justificar relaciones de subordinación-dominación, como condiciones necesarias para establecer el orden social y como estrategia privilegiada para tramitar los conflictos. Asimismo, promueve la jerarquización de muchos tipos de relaciones, entre ellas las relaciones de género.

De esta forma, el militarismo de una sociedad se refleja en sus creencias, valores e imaginarios, por lo tanto, no solo tiene que ver con la autoridad que se otorga a los militares, también se evidencia en el apoyo que la ciudadanía otorga a medidas y acciones de enfoque militarista (MOC- Paraguay, 2004) A través del militarismo, las normas, valores, lógicas y prácticas militares se trasladan a la vida cotidiana, siendo reproducidas y muchas veces aceptadas y legitimadas por la sociedad civil. Al respecto, Yuste (2000), citada por la Mesa de trabajo “Mujer y Conflicto armado” (2009), afirma que el militarismo en Colombia ha implicado la introyección e imposición de valores como: “solucionar los conflictos a través del ejercicio de la violencia; la identificación del conflicto con las personas y no con el hecho objetivo que lo causa; la percepción de peligro en la pluralidad y la tendencia a la homogenización, o la adopción de una

organización vertical y jerarquizada basada en el principio de la obediencia debida, el orden y la disciplina” (p. 10).

El militarismo se expresa en la cultura colombiana de diversas formas, por ejemplo, en el apoyo desmedido con el que cuentan las Fuerzas militares, a pesar de haber protagonizado diversos crímenes de lesa humanidad y violaciones de derechos humanos, y el grado de aceptación de la ciudadanía con la medida de pagar impuestos que financian la guerra. Al respecto, Castellanos (2007) plantea que el militarismo en la cultura colombiana también puede verse reflejado en la justificación y naturalización de asesinatos y ejecuciones extrajudiciales, bajo el argumento de “el fin justifica los medios”, con el cual se legitima la utilización de todo tipo de mecanismos para luchar contra la insurgencia.

En el mismo sentido, Duarte (2021), plantea que una expresión significativa del militarismo en Colombia es que muchas personas reivindican la necesidad de contar con Fuerzas Militares cada vez más grandes, y se valora positivamente la vinculación de los hombres a los grupos armados, quienes adquieren un mayor reconocimiento social y estatus. Es así como el militarismo permea a las sociedades, logrando que la masculinidad reconocida y legitimada sea aquella que esté dispuesta a matar o morir por el honor, el respeto de las jerarquías castrenses y por la “defensa” de la patria y de la seguridad nacional (Cockburn, 2007)

Paralelamente, desde la lógica militarista se construyen dicotomías y jerarquías, justificando incluso las desigualdades basadas en el género como lo plantea Stasa Zajovic (1992) citada por Fernando Hernández (2005, p. 1):

“En el plano ideológico, la militarización se manifiesta, sobre todo, en la imposición de los valores militaristas, símbolos y lenguaje militarista; en la necrofilia

como formas de contaminación social y espiritual (...); en el espíritu político autoritario que rechaza hasta eliminar al otro, al diferente, sea en términos ideológicos, étnicos, sexuales, etc; en la glorificación que llega hasta la adoración de la figura del padre colectivo de la nación, personificada por el presidente del Estado o jefe de las fuerzas armadas; en la separación rígida de los roles masculinos y femeninos: mujer/madre, hombre/guerrero; en la marginación política de las mujeres. En el Parlamento de Serbia que cuenta con doscientos cincuenta diputados hay solamente cuatro mujeres”.

Adicionalmente, el militarismo posiciona una idea de seguridad asociada a la violencia, al control y a la vigilancia. Al respecto Reardon (2010) plantea que los sistemas de seguridad militarizados limitan la garantía de los derechos humanos, no protegen la tierra y privilegian el gasto militar, en lugar de dar respuesta a las necesidades de las personas, tal como se contempla desde una perspectiva de seguridad humana.

Esta cultura militarista se aprende y legitima a través de diversos mecanismos de socialización y prácticas que buscan el disciplinamiento y la obediencia: en la escuela, la familia, la publicidad, las redes sociales, los medios de comunicación y otros dispositivos culturales que transmiten los valores militaristas, tales como el predominio de la seguridad, el uso de la violencia, la construcción de jerarquías, la disciplina, la lógica de amigos – enemigos, entre otros. A través de diversos mecanismos, se construye lo que Cynthia Enloe (2000) denomina como “subjetividades militarizadas”, que incorporan estos valores en sus formas de pensar y en su concepción del mundo.

Tal como lo plantea Espitia (2018), el militarismo construye una ciudadanía pasiva, en cuanto las personas pierden agencia y capacidad de decidir y adoptar valores tales como la creencia en la jerarquía, la obediencia, la necesidad del uso de la fuerza, la justificación de la intervención militar, la represión y el autoritarismo, con lo cual están cediendo parte de su libertad y autonomía, legitimando decisiones y medidas arbitrarias. De acuerdo con esta autora, son básicamente 4 aspectos predominantes en la cultura militarista:

- a. Lógica amigo – enemigo: Se establece una jerarquía basada en la lógica amigo enemigo, en la que se establece que un grupo determinado es una amenaza y debe ser controlado e incluso exterminado, producto de la separación entre buenos y malos. “La primera característica militarista por excelencia es entonces la adopción de una concepción del mundo moderno constituido por Nosotros/as y Ellos/as, donde Ellos/as son percibidos como una amenaza física, se configuran como un enemigo (p. 48).
- b. El miedo: El mundo se concibe como un lugar inseguro y peligroso, por lo que la ciudadanía requiere protección, control, vigilancia, disciplina y medidas de seguridad más estrictas, tales como el toque de queda y la represión de la protesta social. A partir de estas concepciones también se han legitimado prácticas como la “limpieza social” que son asesinatos selectivos ejecutados por grupos armados en diversos municipios y ciudades.
- c. Gestión violenta de los conflictos: Desde la cultura militarista se legitima la violencia para eliminar amenazas, riesgos e incluso enemigos. La tramita-

ción no violenta de los conflictos y los mecanismos de negociación se consideran infantiles o incluso cuestionan la valentía, determinación y decisión propia de la masculinidad hegemónica.

- d. Despojo y capitalismo: las medidas militaristas usualmente encubren intereses capitalistas. El militarismo (...) provoca tanto violencia directa (asesinatos, desapariciones, feminicidios, desplazamientos forzados, etc.) como violencia estructural, en tanto es mecanismo de control de las poblaciones para beneficio de las políticas económicas neoliberales, la instauración de megaproyectos de inversión y el aumento de la presencia de empresas transnacionales (Londoño y Cacho, 2014 p.18, citado por Espitia, 2018)

LA MILITARIZACIÓN: VIOLENCIA, PODER Y CONTROL.

Los valores que posiciona el militarismo se materializan en diversas prácticas que configuran lo que se denomina militarización. La militarización y el militarismo son conceptos que se sostienen simultáneamente y operan de la mano. Como se ha evidenciado, el militarismo es un fenómeno que consiste en la preponderancia del poder militar sobre el poder civil en términos políticos, además tiene que ver con la influencia de la esfera y las lógicas castrenses en la toma de decisiones del Estado, más allá del sector seguridad y defensa (Arana y Anaya, 2020, p. 1).

Por su lado, la militarización, según Hall y Coyne, puede ocurrir de manera directa o indirecta. La primera hace referencia a cuando el gobierno despliega y utiliza sus Fuerzas Militares domésticamente para el control y la represión de la ciudadanía. La forma indirecta ocurre cuando las fuerzas policiales adquieren a lo largo del tiempo características

militaristas, es decir, estrategias, tácticas e incluso armamento militar (2013, p. 487). La militarización comprende las prácticas que ejerce el militarismo para ubicarse en el imaginario social y en las vidas cotidianas, por ejemplo, cuando se habla de militarización se habla de la inversión militar (armas, equipos, soldados, etc.) y además también se habla de otras prácticas como el reclutamiento, el servicio militar obligatorio, el entrenamiento de la policía con pautas militares y la criminalización de las protestas.

La militarización no se despliega únicamente con la intención de dominación sobre la ciudadanía, sino también como una expresión de poder en sí misma, del poder estatal, de su superioridad, soberanía y monopolio del uso de la fuerza. Esta expresión de poder y de control tiene diferentes vertientes por medio de las cuales se materializa en Colombia. Por un lado, el servicio militar obligatorio (SMO) bajo el cual se promueven también ideas militaristas sobre el heroísmo patriótico y se reproducen estadios de desigualdad en tanto que hay hombres que al tener que definir su situación militar pueden acudir a sus privilegios económicos para no tener que cumplir con esta obligación, mientras hay otro grupo de hombres que, a partir de las ideas militaristas, prestan el servicio no solo por necesidad, sino también por el estatus y reconocimiento que tal acto promete. Asimismo, otra expresión de militarización son las llamadas batidas o detenciones arbitrarias con fines de reclutamiento, que han sido una práctica extendida en el territorio nacional para obligar a los jóvenes a prestar el servicio militar y que han sido declaradas inconstitucionales, mediante las sentencias C-879 de 2011 y la T-455 de 2014 de la Corte Constitucional.

Diversas prácticas que configuran la militarización, se garantizan mediante el gasto militar del Estado y Colombia es uno de los países con inversión militar más alta de la re-

gión, específicamente es el segundo país en América Latina con mayor gasto militar. En el 2019, Colombia invirtió USD 10.168 millones mientras que en el 2020 invirtió USD 9.216 millones en gastos militares, según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, 2020). No es algo nuevo, pues históricamente Colombia ha sido un país altamente militarizado, además de estar atravesado por uno de los conflictos armados más prolongados del mundo. Colombia equipara la democracia, su desarrollo y estabilidad, con la seguridad y la defensa del Estado, es decir, con la militarización de nuestras vidas. Para el Estado colombiano, la militarización no es únicamente una expresión de poder y soberanía, sino que también es una garantía del Estado.

A través de la militarización se controlan los espacios públicos y, por ende, la vida social también; así como pasa con el militarismo, la militarización se filtra a todos los aspectos de la vida. Por ello, podemos hablar de *masculinidades* militarizadas, *cuerpos* militarizados, *vidas* militarizadas, porque estas expresiones se han establecido en nuestro ADN cultural, normalizando prácticas como ver policías militarizados en las calles o la hipervigilancia. Incluso, esa hipervigilancia, esa necesidad de controlar y dominar, se empieza a materializar en otros espacios, dado que la militarización es altamente contagiosa, entonces no solamente existe dentro de las instituciones que promulgan la seguridad y la defensa de la nación; también se expresa por ejemplo en espacios como la protesta social, los movimientos sociales y la resistencia colectiva que se pueden militarizar al adoptar estructuras militares en su organización interna y en su manera de interactuar con otros cuerpos.

La militarización acentúa la violencia como un medio legítimo y normalizado de gestión de la vida social. Si la militarización es una expresión de poder y el Estado busca resal-

tar y reproducir ese poder, entonces los mecanismos y las prácticas militaristas son las vías para poder lograrlo. Y es que no es fortuito que la violencia policial esté tan latente en nuestros territorios. Según el informe de *Bolillo, Dios y Patria* de la ONG Temblores,

“La fuerza pública es una de las caras más visibles del Estado. Por medio de la presencia de los cuerpos policiales y militares en el territorio geográfico, el Estado demuestra posesión y dominio territorial y, con ello, refuerza su soberanía. La presencia de los grupos armados del Estado en el espacio público es, ante todo, alegórica y performativa, pues desencadena una serie de efectos y de emociones sobre la ciudadanía y así, termina siendo uno de los principales productores de la experiencia social del espacio público: la función de vigilancia de una patrulla que rodea una manzana de la ciudad, por ejemplo, puede despertar sensaciones de seguridad en un grupo de la población, pero, a la vez, representar uno de los mayores temores para las identidades que son comúnmente perseguidas por la policía.” (2020, p. 18).

La militarización y las violencias que perpetúa la Fuerza Pública no están disgregadas, están más bien superpuestas irreparablemente. Y en Colombia no podemos ignorar cuáles han sido los efectos de este matrimonio entre la seguridad y la militarización. Según la ONG Temblores, entre 2017 y 2019, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses registró 639 homicidios cometidos por la Fuerza Pública a nivel nacional, de los cuales 328 fueron cometidos por las fuerzas militares, 289 por la policía y 22 por servicios de inteligencia (en porcentajes esto equivale al 51.3% de los casos atribuidos a las Fuerzas Militares, 45.2% a la policía y 3% a los servicios de inteligencia) (Temblores, 2020, p. 26).

Al intentar analizar este panorama desde una perspectiva feminista, Cynthia Cockburn (2010) aclara que la militarización y la guerra están construidas por tres dimensiones de poder que influyen y significan su existencia y desarrollo. La primera dimensión es el poder económico, la segunda el poder nacional que toma cuerpo en la comunidad, la religión o las estructuras estatales y la tercera es el poder basado en género (p. 150). Estas dimensiones de poder son las que permiten y habilitan el terreno fértil para que la militarización y la guerra tomen sentido, tomen forma, se logren y se puedan reproducir, además, debemos recordar que el poder no opera autónomamente, sino que depende de otras aristas para que alcance su potencial. En este sentido, el poder con respecto a la militarización opera como una máquina impulsada por estas tres dimensiones: se necesitan la una a la otra. Por esta razón, tanto Cockburn (2010) y Enloe (2000) nos recuerdan que es fundamental estudiar, comprender y aterrizar el concepto de la militarización con un enfoque de género en tanto que las relaciones de poder patriarcales están sujetas necesariamente a una dimensión de género que ubica a cada persona en razón de su género en un eslabón diferente del proceso de militarización.

Con lo anterior en mente, es esencial comprender cómo la militarización opera en la dimensión de género. Para Enloe (2010), entender la militarización implica moverse más allá del imaginario de que la guerra solo afecta a los hombres y que los hombres son los únicos que participan directa o indirectamente en los sistemas militaristas. Y es que, aunque la militarización busca hombres que sean soldados, que construyan las doctrinas de la guerra, que apoyen las legislaciones para la aprobación de los gastos militares; la participación de los hombres no sería posible sin que las mujeres también acepten la militarización. Enloe y Cockburn ilustran cómo el control y el poder que implican la

militarización no sólo se ejercen sobre los cuerpos masculinizados, sino también sobre las ideas de feminidad, sobre los roles de género, la sexualidad femenina, las habilidades femeninas, entre otras, son los objetivos de las decisiones que se deben tomar para sostener el militarismo (2010). Sin todo esto, la militarización simplemente no sería posible y es por esto que hablamos de la militarización de las vidas en específico, pues este proceso debe afectar, cooptar, absorber todas las esferas de las vidas tanto de hombres como mujeres para que sea una estrategia efectiva.

LA MILITARIZACIÓN SOBRE LOS CUERPOS DE LAS MUJERES

Al ser la militarización una expresión de poder y al ser el poder uno de los responsables de las violencias que se ejercen sobre los cuerpos de las mujeres, es esencial comprender qué efectos violentos tiene la militarización en la vida de las mujeres. Según la ONG Temblores:

En la lógica bélica, la soberanía nacional se protege a partir de la imposición de una dominación masculina en la que se domestica al sujeto dominado a partir de la penetración o la eliminación: la primera para apropiarse de lo que no se ha dominado ya y la segunda para matar lo no dominable. Los cuerpos de las mujeres han sido la encarnación histórica de esta dominación y la violencia sexual la más cruda arma de guerra para domesticarlos. Esta lógica parece permear el actuar de la Policía Nacional, pues la violencia sexual prima sobre los cuerpos femeninos y feminizados y parece agruparlos a todos en un solo destino: para las mujeres un encuentro con la policía siempre alberga la posibilidad de una violación (2020, p. 48).

En este sentido, según el mismo informe de ONG Temblores, durante los años 2017, 2018 y 2019, Medicina Legal registró 241 casos de violencia sexual cometidos por la Fuerza Pública. 139 de ellos fueron cometidos por las Fuerzas Militares y 102 por la Policía Nacional. También se debe tener en cuenta que el subregistro es un fenómeno que se acentúa aún más cuando se trata de violencias basadas en género por las intimidaciones, hostigamientos, estigmas y revictimizaciones que históricamente han existido cuando se trata de las mujeres denunciando violencias que se han ejercido sobre sus cuerpos –sin olvidar tampoco que el hecho de que estas violencias hayan sido perpetradas por miembros de la Fuerza Pública profundiza este fenómeno, pues son una referencia de autoridad y poder. Así también opera la militarización, pues la obediencia bajo esta lógica se logra al infundir el miedo a la autoridad, al Estado mismo.

Así, se puede comprender que la militarización también es una forma de ejercer poder sobre los cuerpos de las mujeres, de diferentes formas. Si el militarismo se puede entender como dominación, la militarización indica que esa dominación requiere de estrategias y maniobras puntuales para que se pueda ejercer. En este caso, desde el feminismo, se comprende que la militarización utiliza las tácticas de dominación sobre las vidas a partir del despliegue militar, del alto gasto en estrategias, instrumentos y personal militar, y que todo esto tiene un efecto silenciador, represor y activamente violento sobre las vidas de las mujeres. Las armas, el uniforme, la autoridad que portan los soldados son símbolos de poder y dominación, es decir, cualquiera que se enfrente a la presencia de uno de ellos, sabe que se enfrenta al poder mismo. Históricamente, las mujeres han estado en desventaja cuando se habla de este tipo de símbolos (armas, uniformes, autoridad) y más cuando se habla del poder mismo, pues ha sido este el que ha llevado

a que el patriarcado, el militarismo y la militarización perduren a través del tiempo y pongan en jaque la seguridad e integridad de las mujeres.

REFLEXIONES FINALES: LA APUESTA DE LOS FEMINISMOS ANTIMILITARISTAS

Al reflexionar sobre el militarismo y la militarización, es evidente su conexión con las relaciones patriarcales de género, en tanto que la guerra –o la predisposición a ella– acentúan las divisiones ya existentes en estas relaciones. Al respecto, Cynthia Cockburn argumenta que la posibilidad o la existencia de la guerra dentro de una sociedad enfatiza al hombre como perpetrador de la violencia y a la mujer como víctima, además de legitimizar la violencia sexual y dilatar la brecha entre la feminidad y la masculinidad como receptora y perpetradora de la autoridad y de la violencia (2010). Este vínculo militarización-patriarcado es la base para comprender la necesidad de la construcción de un enfoque antimilitarista dentro de los feminismos.

Desde esta perspectiva se comprende que las estructuras de dominación patriarcales que históricamente han subordinado a las mujeres, se han configurado en conjunción con matrices de poder como el militarismo. Los feminismos se han encargado de dismantelar dichas estructuras desde el pensamiento crítico y desde la movilización social, señalando y desajustando las prácticas patriarcales moleculares y macroestructurales que violentan la vida de las mujeres. Los feminismos se han construido desde diferentes vértices que reafirman la diversidad multidimensional de las mujeres con un enfoque interseccional que pretende develar las opresiones desde las razones de género, raza, clase, sexualidad, entre otras.

Sin perder de vista la interseccionalidad, los feminismos se ocupan de identificar y desconfigurar las prácticas y las matrices colonialistas que han jerarquizado los cuerpos racializados y feminizados en las sociedades latinoamericanas. De ahí, reconocemos que una de las aristas más potentes es el militarismo y procedemos a identificar cómo esta matriz de poder ha no solamente atravesado a las sociedades latinoamericanas en su composición sociopolítica, sino también constreñido profundamente el existir de las mujeres. Por ello, los feminismos antimilitaristas son absolutamente necesarios y acuden al prisma interseccional para analizar, comprender, criticar y dismantelar las estructuras militarizadas que finalmente terminan por precarizar la vida de las mujeres latinoamericanas.

En el contexto actual colombiano, el militarismo se ha exacerbado aún más a través de la violencia policial, la guerra y el uso de armas. A partir de ello, surge la necesidad de amplificar las voces feministas que evocan el antimilitarismo como una alternativa. En este escenario, los feminismos antimilitaristas son una necesidad histórica y material, que cuestionan las matrices de poder que habilitan la militarización de la vida y el militarismo como ethos de las sociedades latinoamericanas.

El antimilitarismo feminista en la praxis, como pensamiento y movimiento, reconoce que al reflexionar sobre la guerra y la paz es necesario revisar la conexión profunda entre las construcciones de género y el militarismo. Es así como la perspectiva feminista antimilitarista plantea que la socialización de género influye de manera significativa en la construcción de masculinidades militaristas y configura un escenario que legitima todo tipo de violencias contra las mujeres.

Desde este mismo enfoque, se ha visibilizado la relación entre el militarismo y el patriarcado, a través de la categoría Mi-

lipatriarcado que reconoce que confrontar la guerra puede reconfigurar las relaciones de género y paralelamente acabar con el sexismo y la subordinación de las mujeres, es un componente necesario en la construcción de cultura de paz.

Limpal Colombia, como organización feminista antimilitarista, ha reconocido que la desmilitarización de la vida cotidiana debe ser central en la construcción de la paz y desde esta óptica se reconocen los impactos desproporcionados y específicos que afrontan las mujeres en contextos de guerra, por lo que se ha visibilizado como en la confrontación armada, el cuerpo de las mujeres es un “botín de guerra” y la violencia sexual se ejerce de manera sistemática como una práctica que reivindica el poder y el control masculino sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres.

Desmilitarizar la vida cotidiana es una de las apuestas de los feminismos antimilitaristas y esto representa erradicar todo tipo de violencias contra las mujeres y lograr que se adopten medidas estructurales, como reducir el gasto militar para invertir en la garantía de derechos fundamentales, apostar por el desarme y el control del comercio de armas, promover la eliminación del servicio militar obligatorio y garantizar la objeción de conciencia y cuestionar la brutalidad policial y todo tipo de violencias institucionales contra la ciudadanía, entre otras acciones. Asimismo, la desmilitarización de la vida cotidiana requiere transformar imaginarios y valores que legitiman la obediencia, las jerarquías, la violencia, la construcción de enemigos, la polarización social, la seguridad militarista, el control y la vigilancia, con lo cual también se está desestructurando el patriarcado.

Con esto, la apuesta de Limpal Colombia se embarca desde el feminismo y el antimilitarismo en la búsqueda de la vida digna para todas las mujeres, sin obviar las intersecciones que hacen de sus experiencias vitales únicas y atendiendo

de esta misma manera sus necesidades por las carencias que les ha dejado el patriarcado. La desmilitarización no solamente es una apuesta política vigente en la actualidad, en el contexto militarizado de Colombia, sino también propuesta que, al adoptarse, podría garantizar la integridad y la seguridad humana de las mujeres y todas las personas que han sido violentadas por el sistema sociopolítico del militarismo. Desmilitarizar la sociedad es apostarle a la dignidad de todas las vidas y todos los cuerpos.

BIBLIOGRAFÍA

- * Arana, D., Anaya, L.. (2020). De la militarización al militarismo. 20 de septiembre de 2021, de Nexos Sitio web: https://seguridad.nexos.com.mx/de-la-militarizacion-al-militarismo/#_ftn3
- * Camargo, V., Márquez, E., Lanz, A., Lanz, S., Rodríguez, L., Rodríguez, A.. (2020). Bolillo, Dios y Patria. 20 de septiembre de 2021, de Temblores Sitio web: https://4ed5c6d6-a3c0-4a68-8191-92ab-5d1ca365.filesusr.com/ugd/7bbd97_f40a2b-21f9074a208575720960581284.pdf
- * Castellanos, G. (2007). Ética, terrorismo de estado y masculinidad: la vía del terror vista desde la óptica de género. La Manzana de la Discordia, p. 73-86. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53605/%c3%a9tica%2cterrorismodeestado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- * Cockburn, C. (2007). Género, violencia y guerra: qué aporta el feminismo a los estudios sobre la guerra. En C. Cockburn, Mujeres ante la guerra. Desde donde estamos (págs. 309-343). Barcelona: Icaria / Antrazyt
- * Cockburn, C. (2010). Gender relations as causal in militarization and war. Vol. 12. Issue 2. (p. 139-157). International Feminist Journal of Politics.
- * Duarte, K. (2021). Resistiendo al milipatriarcado: experiencias de mujeres jóvenes en organizaciones antimilitaristas. Universidad Nacional de Colombia.
- * Enloe, C. (2000). Maneuvers: the international politics of militarizing women's lives. University of California Press.
- * Espitia, Luisa (2018). La Relación entre el Patriarcado y el Militarismo en la Política de Defensa y Seguridad Democrática (2002-2004). Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá.
- * Hall, A. R. y Coyne, C. J. (2013). “The Militarization of U. S. Domestic Policing”, The Independent Review, 17(4), p. 485-504
- * Hernández, F. (2005). ¿A qué llamamos militarismo? Un viaje por la historia. Obtenido de <http://www.grupotortuga.com/A-que-llamamos-militarismo-Un#sthash.pjC2nflo.dpuf>
- * Mesa de Trabajo “Mujer y Conflicto Armado” (2009). IX Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia. Bogotá: Anthropos.
- * MOC- Paraguay. Antimilitarismo y feminismo: el cuestionamiento a la cultura patriarcal de dominación. En: Periódico Feminista, agosto, 2004. <https://www.mujaresenred.net/spip.php?article49>
- * Peralta, A. (2005). Antimilitaristas. Obtenido de <http://www.nodo50.org/antimilitaristas/spip.php?article1872>
- * Peñuela, C (2018). El antimilitarismo y la noviolencia activa en cinco experiencias de movimientos sociales de Bogotá y Medellín. Universidad Nacional de Colombia.
- * SIPRI, Stockholm international Peace Research Institute. (2021). Military expenditure database (1988-2020). Base de datos consultada el 22 de septiembre de 2021.

INSUMISIÓN Y DESOBEDIENCIA FEMINISTA, ANTE UN MUNDO MILITARIZADO Y OPRESOR

Diana María Salcedo López

Feminista antimilitarista. Activista por la paz. Politóloga, Máster en Estudios de Género y Ciudadanía. Directora LIMPAL Colombia.

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta algunas de las reflexiones que, desde la lente de los feminismos antimilitaristas, construyen caminos para confrontar las estrategias de guerra promovidas y perpetradas por el sistema patriarcal como prisma de potenciación de los sistemas de opresión.

La idea misma de confrontar y trasgredir implica situarse en una línea política de oposición, en este caso a la guerra, a la militarización, y a las formas en las que las subjetividades masculinas se han conformado como eje del modelo tradicional y androcéntrico. Desde ese lugar de enunciación, se tejen posturas que transitan entre los aportes de otras feministas y la propia reflexión de una feminista antimilitarista.

Así, el propósito de este artículo es promover reflexiones contextualizadas, desde la apuesta feminista que confronta estos sistemas opresores y que genere evidencia de los múltiples impactos sobre los cuerpos y vidas de hombres y mujeres. Provocar esta reflexión es urgente, no solo para potenciar la voz de quienes han estado del lado de la resistencia sin armas, sino para cambiar el rumbo de la historia que se cuenta y con la que se educa.

Este artículo, si bien refleja los análisis desde los feminismos antimilitaristas, no busca identificar a las mujeres como grupo homogéneo, ni naturalizar las prácticas de cuidados, de bondad y pacifismo de las mujeres, ni estigmatizar a quienes optaron por las armas como herramienta de lucha contra las opresiones; en su lugar, busca cuestionar los impactos de estos sistemas en las mentes de los seres humanos a quienes les lleva a decidir por la guerra ante las profundas desigualdades.

Desmilitarizar, descolonizar y confrontar la guerra, es una apuesta feminista emancipatoria para frenar no solo el patriarcado, sino el colonialismo, el racismo, el capitalismo y el sistema heterosexual, desde un lugar de insumisión.

1. BINOMIO PATRIARCADO - MILITARIZACIÓN, APORTES DESDE LOS FEMINISMOS ANTIMILITARISTAS

Desde hace algunas décadas el movimiento feminista, desde diferentes corrientes teóricas, ha venido abordando el significado de la militarización. Algunos acercamientos se han dado desde las corrientes pacifistas y de la no violencia, y otros desde la amplia estructura que comporta la defensa de los derechos humanos y los estudios de paz. Todos han contribuido al análisis para la comprensión crítica sobre cómo la militarización se encuentra en la base de la estructura patriarcal de dominación, que, sumada a otros sistemas de opresión, conforman el sistema que provoca y soporta las desigualdades.

Tal como ha mutado el patriarcado, las apuestas de la agenda feminista en la búsqueda por responder al fin último de garantía de derechos plenos para las mujeres en sus diversidades, ha venido fortaleciendo sus discursivas en torno a distintas problemáticas, algunas de ellas asociadas a la militarización, que, en países atravesados por la guerra y la conflictividad, se convierten en un elemento constitutivo de las cotidianidades.

Así como no existe una única manera de ser feminista, ni un único pensamiento feminista, tampoco es posible entablar un único diálogo frente al antimilitarismo. La delgada línea entre el militarismo y la militarización, genera puentes que interlocutan y dotan de sentido la práctica discursiva que emerge desde allí, para la lectura situada de los contextos militarizados. Sin embargo, los elementos co-

munes insisten en señalar que la militarización puede ser concebida como:

(...) el proceso por el cual el estamento militar participa e incide en la sociedad, la política, la economía y la educación. La militarización es, por lo tanto, el proceso por el cual se promueve y expande el militarismo, así como un mecanismo imprescindible para naturalizar la violencia en sociedad en las que está presente. (Calvo Rufanges, 2016, p.14)

Así el militarismo entendido como:

(...) la ideología que sustenta los procesos de militarización de las sociedades, con incidencia en lo político, económico y social y que justifica la vía militar y, por tanto, el uso de la fuerza armada en el momento de hacer frente a un conflicto, tanta en el ámbito nacional como internacional... implica un elevado nivel de belicismo, siendo ese definido como la ideología de la utilización de la violencia armada (Calvo Rufanges, 2016, p.14), complementa y permite una de las expresiones más claras de la masculinidad hegemónica.

El patriarcado como vehículo ideológico, político, económico y cultural que permite re-crear y reproducir asimetrías de poder, sostiene las estructuras coercitivas de dominación y explotación entre sujetos, imponiendo una determinada manera de construcción de la masculinidad y la feminidad, y determinando "relaciones de dominación entre los sexos, en las que las mujeres se subordinan al poder de los hombres, pero en el que también se imponen unas estrictas identidades masculinas que los hombres deben seguir." (Campos-Febrer, 2016, p.23).

Mucho se ha escrito sobre la construcción del patriarcado, es decir sobre la “lectura del género como desigualdad” (Segato, 2016, p. 92) en las sociedades, lo que ha permitido ver cómo el “proceso histórico de la masculinidad es el ADN del Estado y su genealogía masculina se revela cotidianamente” (Segato, 2016, p. 94). Este sistema patriarcal ha utilizado un lenguaje sexista, racista, belicista y militarista que promueve un estereotipo del sujeto masculino heroico que generalmente asume esas posturas identitarias como foco para lograr mantener su estrategia de revitalización y legitimidad en las prácticas sociales.

Algunos estudios han indicado por ejemplo que las armas han sido un vehículo a través del cual se ha posicionado el patriarcado, y que además de ser un instrumento de poder en sí mismo, se ha utilizado como un instrumento de extensión de la masculinidad violenta, que exacerba el dominio de quien la porta en contra de quienes considera carentes de poder (Marion Young, 2000), en muchas ocasiones mujeres, población racializada, entre otras. Dado que el sistema patriarcal ha sido instaurado desde el centro de las sociedades poscoloniales, el predominio de lo masculino, no cualquier expresión sino la asociada al hijo de la captura colonial (blanco o blanqueado, propietario, letrado y pater familias) (Segato, 2016, p. 94), ha estado asociado a la fuerza, la fortaleza, conformando la estructura que Segato denomina expropiadora y violenta del género.

Por supuesto, no se está afirmando que estos rasgos masculinos son constitutivos de la naturaleza de nacer hombre, a lo que se hace referencia es a la construcción masculina que se ha hecho a partir de los rasgos exaltados por el sistema, de los cuales muchos hombres se han apropiado y sobre los cuales han construido su masculinidad; por supuesto, el correlato es también la deconstrucción que se viene produciendo en los últimos años, por la reflexión crí-

tica a partir de los grupos que abordan las masculinidades transformadoras, nuevas masculinidades o masculinidades no hegemónicas. Pese a estos avances significativos, el asunto de la construcción violenta de la masculinidad sigue evidenciando un posicionamiento de superioridad de los hombres a través de la violencia contra las otras, las mujeres.

La masculinidad cisnormativa, en convivencia con la militarización, opera como un sistema de valores que se impone sobre las geografías territoriales y corporales estableciendo un “deber ser”, un único destino posible o deseable. Por supuesto, el militarismo y la militarización se evidencian de múltiples formas en los estados democráticos y modernos, como se analiza en los posteriores apartados, esta dupla atravesada por el imaginario heroico, se sumerge en cada uno de los estadios de la cotidianidad y de la vida social, generando prácticas reproductoras de sus valores y expresiones violentas que generalmente generan impactos desproporcionados para las mujeres.

Los antimilitarismos no solamente deben dialogar con los múltiples feminismos, sino también deben dialogar con todas las formas de resistencia, y allí recordar cuál es el daño que han hecho las armas y la estructura militar que enmarca las bases de los presupuestos y las políticas públicas de los países, promoviendo así una remoción de las estructuras que habilitan las dinámicas de comportamientos y subjetividades que reproducen esos patrones.

2. MANIFESTACIONES DE LA MILITARIZACIÓN Y EL MILITARISMO

Comprender las múltiples manifestaciones de la militarización y el militarismo, pasa por evidenciar las principales estructuras ideológicas, políticas, económicas y culturales que sirven de canalizadoras de los ideales militares. Nues-

tras sociedades contemporáneas han sido construidas en su mayoría basadas en la guerra, como estrategia colonizadora utilizada para la apropiación de los territorios, los recursos, los cuerpos y las vidas de sujetos ancestrales. Esta guerra, que décadas antes significó la conquista para unos, marcó también el inicio de una serie de opresiones para otros y otras.

La marca del uso de la fuerza para ocupar, releva la exaltación de valores que subsisten hasta nuestros días y que se han venido implantando en la mente de las personas, buscando alienación y simpatía para su causa. Guerra, acompañada indudablemente del uso de armas, ocupación de territorios, violencia y superioridad, han arrasado proyectos políticos, comunitarios e individuales, dejando como ya es común una ola incontable de muerte y violaciones de derechos.

El proyecto militar sobre el que se construyeron muchos de los países y sociedades, ha estado fundamentado en valores asociados a lo que el sistema patriarcal ha exaltado en la necesidad de permanecer apegado al ideal hegemónico del varón-blanco-clase media; así, el uso de la fuerza, el tono impositivo, la deshumanización acompañada de la falta de sensibilidad o empatía, el honor como fuente primordial del cumplimiento por la patria, inculcados como virtud, buscan “ser una fuerza tan grande que (en) el individuo es capaz de hacer superar la resistencia física. Son muchos los casos en que un soldado se ha agotado físicamente para continuar una marcha y por honor sigue hasta donde sea necesario” (Ministerio de Defensa, 2015), y a su vez, potencia la noción del carácter “que comprende cualidades como nobleza, energía, entereza, constancia, fortaleza, severidad, austeridad. Si hay algo inconcebible es un militar sin carácter es decir sin personalidad propia sin conciencia íntima de las diferentes situaciones en que lo

colocan las vicisitudes” (Ministerio de Defensa, 2015), estas, entre otras, se instalan en el imaginario cultural como la magnificación de la seguridad y la protección, y por supuesto, como la manera de construir la virilidad de los varones.

Este sistema de “virtudes”, como son llamadas en el caso colombiano, es un esquema de valores que atraviesa la cultura, la economía, la política y la ideología, permeando cada una de las capas sociales, con impactos severos para las mujeres e incluso para algunos sujetos que desde la diversidad se desmarcan de lo cis-normado.

Culturalmente, por ejemplo, la hegemonía militarista y patriarcal, se convierte también en la hegemonía clasista y racista que subordina a unos por debajo de otros. El imaginario del soldado héroe de la patria, del cual su madre y familia se deben sentir orgullosas por el rol de defender a toda la población, es transmitido a la sociedad en pequeñas partículas que van construyendo mentes militarizadas. Una de las máquinas más efectivas para construir opinión pública en torno a algún tema son los medios de comunicación; en contextos militarizados estas máquinas permiten la transmisión de la ideología militar para instalarla fácilmente en los discursos y prácticas de las sociedades. Un ejemplo de ello es la transmisión del imaginario heroico de los militares a través de las campañas mediáticas en las que se resalta su fortaleza, su entrega y su honor, y cuyos dispositivos son reforzados en momentos de crisis de legitimidad de las instituciones militares.

Desde hace unos años, ha sido común que se construyan correlatos plasmados en series de televisión, protagonizadas por militares en los que además de evidenciar su humanidad, se refuerza en los valores propios del sistema militar. Series en donde generalmente las mujeres, son

sujeto de violencias invisibles y machismos cotidianos que venidos desde la jerarquía del poder uniformado entran a formar parte del sonido ambiente de una historia que, como muchos eventos de la historia, refleja la verdad del más fuerte.

En el caso colombiano, las pantallas y los medios han servido de canalizadores de vocerías de altos mandos militares para activar discursos de defensa, justificación y reivindicación del lugar que los héroes ocupan en la patria. Ya es habitual que ante situaciones de violaciones de derechos humanos, que pasan entre otras por violencia sexual y ejecuciones extrajudiciales, los altos mandos militares salgan a medios con discursos de “manzanas podridas” (Ricaurte González, 2020) “unos cuantos” “no toleraremos”. Sin embargo, lo que han mostrado los hechos más recientes en donde han estado involucrados militares, es que no se trata de unos cuántos y que detrás de esos actos existen artefactos ideológicos que encienden la virilidad masculina, exaltada por el uso de un uniforme y de las armas, favoreciendo la elaboración de planes premeditados para cometer delitos como la violación masiva a menores de edad.

Dentro de esas manifestaciones culturales de la militarización, juegan un papel muy importante la instalación de mensajes a través del lenguaje verbal y visual. Es así como “el militarismo contribuye a la formación y reproducción del poder hegemónico del modelo tradicional masculino, que se ha construido desde el sistema patriarcal a través de sus medios de comunicación” (Perejuan, 2016, p. 68)

Visualmente, la identificación de los códigos militares ha posicionado el uso de prendas similares a las militares, camuflados, botas, cinturones, entre otros, que sitúan a quien los porta en un lugar de reivindicación de la fuerza y la superioridad a través de los simbólicos que generan prestigio

social y poder. La masculinidad militarizada permite “esa fusión de ciertas prácticas e imágenes de la virilidad con el uso de armas, el ejercicio de la violencia y el desempeño de una masculinidad agresiva y con frecuencia, misógina” (Theidon, 2009, p. 4), que en contextos de guerra y violencia permite realzar la construcción de poder desigual y asimétrico, que se suma, entre otras, a la romantización de la estabilidad dada al tener relaciones sexo-afectivas con sujetos, generalmente hombres, que cuentan con ese estatus social.

Por supuesto, esta construcción cultural del sujeto, en términos de Butler, no es estática y por el contrario está imbricada por la subjetivización; en esa línea todo este andamiaje de ideas y simbólicos construye el sujeto que recibe la interlocución de la voz que enuncia. Así la militarización de la masculinidad lejos de ser naturalizada, se construye a través del proceso de culturización que se implanta en los cuerpos desde el mismo momento del nacimiento y que es reforzado por los estereotipos de virilidad en las diferentes etapas de la vida, introduciéndoles en prácticas de superioridad, competitividad, fortaleza física, agresividad y honor.

En los territorios apartados de las grandes cabeceras y centros poblados, la militarización por vía de la cultura, se refleja además de la concentración de fuerza militar del Estado, a través de la permanencia de grupos armados ilegales, que, en el caso colombiano, ocupan un amplio espectro de la geografía nacional. Los dispositivos culturales en este caso, actúan de manera similar, solamente que, transmitidos a través de la convivencia forzada con grupos armados, que recurren a los mismos elementos de superioridad y poder que ya se han mencionado. En estos territorios, donde las desigualdades estructurales son arrolladoras, donde las oportunidades escasean y la respuesta estatal está basada, en el mejor de los casos, en la oferta del Ejér-

cito nacional, la normalización de hombres uniformados, haciendo uso del espacio público, ocupando lugar de socialización, mostrando su poder a través de los simbólicos, se convierte en la mejor alternativa para hacerle el quiebre a la pobreza.

La cultura es solo un eslabón en la cadena de instrumentos a través de los cuales la militarización se instala en las mentes de la sociedad. La ideología, es decir las ideas que construyen pensamiento individual y colectivo, ocupa un lugar en la diada militarización- patriarcado que profundiza los elementos de opresión y dominación. La ideología militar en el caso que ocupa, es entendida como el conjunto de ideas que posicionan, por un lado, el imaginario de la seguridad provista a través de las armas y de los cuerpos armados, y por otro, la construcción simbólica y en ocasiones real, de la figura del enemigo.

La ideología militar vende al imaginario colectivo la premisa de la seguridad a través de la permanencia de cuerpos militares -legales e ilegales- que protegen a la población civil a costa de cualquier cosa, su consagración al espíritu militar, “el entusiasmo y el orgullo de vestir el uniforme, el cariño por las Fuerzas Militares en cuyo brazo descansa el honor, la tranquilidad y la grandeza de la patria” (Ministerio de Defensa, 2015), el llamado constante a la disciplina, como condición que “contrarresta los efectos disolventes de las divergencias, crea íntima cohesión y permite al superior exigir y obtener del subalterno que las órdenes sean ejecutadas con exactitud y sin vacilación” (Ministerio de Defensa, 2015), pareciera hacerles acreedores del respaldo social y de prebendas que, para el caso de Colombia, no tienen otros funcionarios-as públicos¹.

¹ De acuerdo con la Ley 1861 de 2017, quienes sean considerados aptos y presenten el servicio militar, reciben: una bonificación mensual hasta del 30% del salario mínimo mensual legal vigente, un cupo en el SENA si prestan el servicio por 18 meses, los reservistas de primera clase podrán acceder a cualquier programa de formación técnica o tecnológica y podrán estudiar durante la prestación del servicio mili-

Así mismo, la normalización de la defensa como algo cotidiano y habitual, se instala en la vida al favorecer la movilidad de personas uniformadas y con armamento en las ciudades y centros poblados, al promover la producción de series y reportajes de televisión y cine con figuras militares como protagonistas, en los discursos gubernamentales que exaltan la heroicidad y que otorgan vocerías privilegiadas a militares en medios de televisión, mediante el incentivo a jóvenes para seguir la carrera militar, a través de la instalación de colegios militares donde se inician esos procesos de adoctrinamiento, y fomentando el sostenimiento de museos militares para llevar la imagen de protección y seguridad, incluso en territorios donde es el único espacio cultural, entre otros.

La militarización, entonces, se traduce en la disposición de recursos humanos y físicos para el ejercicio militar como, por ejemplo, pie de fuerza; ubicación geográfica de militares y policías; uso y porte de armas y municiones; aviones, camiones, explosivos, uniformes, y todos aquellos objetos de guerra dispuestos para fines militares en territorios específicos. En ese sentido, la militarización se expresa en la disposición material de la milicia en un lugar determinado.

Esta creación de sujetos al servicio de esta concepción de la militarización, produce masculinidades bélicas, que se pueden conceptualizar como:

tar o después de acabarlo, el tiempo de servicio militar será computado para pensiones en fondos públicos y privados, atención a sus necesidades básicas y acceso a servicios de salud, alojamiento, alimentación y vestuario, entre otras ventajas, acceso a becas para el ingreso a escuelas de formación militar (Oficiales, Suboficiales y Soldados Profesionales), línea especial de crédito con el ICETEX, priorización en los programas y políticas de generación de empleo y enganche laboral, un permiso anual remunerado con un salario mínimo legal vigente y además el reconocimiento de otro salario mínimo legal vigente al momento de su licenciamiento, obtendrán pasajes y viáticos para su traslado al lugar de incorporación, y el regreso a su domicilio una vez finalice su tiempo de prestación del servicio militar.

(...) el resultado de una variedad de prácticas de virilidad ligadas a demostraciones de poder y ejercicios de dominación tales como la amenaza y el uso de la fuerza física y armada que llegan a institucionalizarse y encarnarse en un campo social. (Muñoz, 2011, p. 75)

y que, autoras como Theidon (2009) asocian al prestigio social. Sobre esto, menciona que la masculinidad dominante se afirma en el acceso a símbolos de prestigio como los que proporcionan la educación, el trabajo, un salario digno o vivienda digna. Por lo tanto, la ausencia de estos recursos, en contextos de violencia y militarización, hacen del acceso a las armas un símbolo de poder y de alta reputación.

Los símbolos (uniforme, armas, fuerza) son el capital disponible de los cuales algunos sujetos masculinos se valen para ejercer las relaciones de poder y dominación, buscando ocupar una posición de jerarquía y superioridad, y que se convierten en prótesis de la masculinidad hegemónica, acompañados de la deshumanización producida por el adiestramiento militar.

REFLEXIONES FINALES: SEGURIDAD NO MILITARIZADA

Desde varias aristas del movimiento feminista, la seguridad en su concepción más hegemónica ha sido puesta en cuestión, por tratarse de un paradigma que no soluciona los problemas estructurales de prevención y protección de la humanidad, y en especial por significar para las mujeres un factor que incluso profundiza los riesgos.

En Colombia, las mujeres han avanzado en el camino por cuestionar y exigir una respuesta no militarizada que les garantice condiciones de vida digna y el libre ejercicio de sus derechos, promoviendo así lo que se puede considerar

una mirada feminista al concepto de seguridad humana. Desde lo individual, la seguridad para las mujeres se ve reflejada en la confianza y bienestar personal al momento de ejercer su ciudadanía y toma de decisiones, y de llevar a cabo acciones sin tener la sensación de miedo o temor, particularmente al hablar en público o caminar en la calle. Esta confianza subjetiva se combina directamente con la importancia de la integralidad entre el acceso y buena atención en el servicio de salud y la necesidad de contar con trabajos en condiciones de dignidad.

Mientras los Estados difunden la idea de la militarización como la estrategia indispensable para garantizar la vida y seguridad de las sociedades, las mujeres proyectan propuestas trasgresoras que sitúan a la humanidad y a las mujeres en el centro de la acción, propuestas que propenden por la erradicación de todas las formas de violencia contra ellas como parte de la garantía de sus derechos a una vida libre y digna, propuestas que se alejan de la mirada colonialista de la seguridad fundamentada en las armas, el valor del guerrero y la potencia de los uniformes, propuestas que desvían los recursos del gasto militar a otros sectores que permitan reducir las brechas de desigualdad social que afecta principalmente la vida de niñas y mujeres adultas, en últimas, propuestas que consideran la paz no solo como lo antagónico a la guerra, sino que cuestionan la profundización de la militarización para pacificar los territorios y las comunidades.

Desde este prisma no solo se rechaza al máximo exponente de la militarización – las estructuras de seguridad y defensa de los Estados-, sino también todo aquello que señala la obediencia, la jerarquía, la disciplina y la aceptación de la violencia como medio de resolución de conflictos (Camps - Febrer, 2016).

Desde la insumisión ante la guerra, desde las rebeldías de los feminismos antimilitaristas, se han reescrito la historia y las narrativas sobre la guerra y la violencia, para posicionar desde las prácticas emancipatorias otras estrategias de confrontar los militarismos y las prácticas violentas, otra política contra la guerra que se centre en los desposeídos, que genere nuevos vocabularios y nuevas acciones (Butler, 2007), otra esfera donde sea posible una vida digna para todos los seres humanos.



Foto: Limpal Colombia
Más vidas menos armas. Bogotá, 2021



Foto: Limpal Colombia
Encuentro Nacional de Mujeres Limpal Young,
en el Día de Acción Global por un Aborto Legal,
Seguro y Gratuito. Bogotá, 28 de Septiembre de 2021

BIBLIOGRAFÍA

- * Calvo Rufanges, J. (2016). La militarización de la educación y los valores. En J. (. Calvo Rufanges, *Mentes militarizadas* (págs. 13-22). Barcelona: Icaria.
- * Campos-Febrer, B. (2016). Patriarcado y militarismo. En J. Calvo Rufanges, *Mentes Militarizadas* (págs. 23-39). Barcelona: Icaria.
- * Amorós Bové, G. (2016). La militarización de las relaciones: La construcción del enemigo. En J. Calvo Rufanges, *Mentes militarizadas* (págs. 39-53). Barcelona: Icaria.
- * Ramalho, A., Diamint, R., & Sánchez, L. (2020). La militarización de la seguridad y el regreso de los militares a la política en América latina. Congreso de seguridad incluyente y sostenible (págs. 4-13). Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- * Ministerio de Defensa. (2015). *Mindefensa.gov.co*. Recuperado el 07 de 2020, de Virtudes militares: <https://www.mindefensa.gov.co/irj/portal/Mindefensa/contenido?NavigationTarget=navurl://026b4451b46cf28b4d468adb4776a227>
- * Theidon, K. (2009). Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia. Serie Working papers FIP N°5. Departamento de antropología. Universidad de Harvard.
- * Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- * Marion Young, I. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.
- * Ricarte González, M. (24 de 06 de 2020). Las “manzanas podridas” del Ejército. *Las 2 orillas*, págs. <https://www.las2orillas.co/las-manzanas-podridas-del-ejercito/>.
- * Butler, J. (07 de 04 de 2007). *Violencia de Estado, guerra y resistencia*. Por una nueva política de la izquier-

da. Barcelona, España: Katz Editores.

- * Camps - Febrer, B. (2016). Patriarcado y militarismo. En J. Calvo Rufanges – Coord., *Mentes militarizadas* (págs. 23-38). Barcelona: Icaria.
- * Perejuan, M. (2016). La militarización del lenguaje. En J. Calvo Rufanges, *Mentes militarizadas* (págs. 67-82). Barcelona: Icaria.

LAS ARMAS COMO UN SUSTENTO DEL CICLO PATRIARCAL DE VIOLENCIA

Verónica Recalde

Internacionalista, investigadora social y feminista de la Pontificia Universidad Javeriana con énfasis en asuntos internacionales y enfoque en feminismos, antimilitarismo y masculinidades. Investigadora del proyecto Confrontando Masculinidades Militarizadas - LIMPAL Colombia.

INTRODUCCIÓN

La militarización de la vida es una de las preocupaciones del feminismo antimilitarista desde el cual LIMPAL Colombia se enuncia. Las implicaciones de las estructuras militaristas recaen desproporcionadamente sobre las mujeres y los cuerpos feminizados, especialmente en términos de la violencia ejercida. Por ello, es clave que una apuesta feminista y antimilitarista se enfoque en el análisis de dichas estructuras patriarcales que violentan a las mujeres, además de todos los elementos que las componen y les permiten seguir en pie.

Uno de estos elementos son las armas, que además de propagar la militarización de la vida, también soportan las masculinidades hegemónicas violentas que desde el feminismo se critican y a las cuales se resisten. Las armas son el sustento de la violencia en tanto que permiten reafirmar las relaciones de poderes que someten a las mujeres a los eslabones más vulnerables, en donde sus cuerpos y vidas están en constante amenaza. El sistema patriarcal y el continuum de violencias son las aristas del presente análisis, en el cual se argumenta por una vida libre de violencias y, por ende, libre de armas.

Así, en el presente análisis la preocupación feminista sobre las armas se enfoca en tres momentos clave: por un lado, la proliferación de estas y su relación con el ejercicio de la violencia y la reproducción de la militarización. Por otro lado, se profundizará sobre los impactos materiales, físicos y tangibles que tienen las armas sobre las mujeres y la sociedad en general. Por último, se abordarán los efectos que tiene la proliferación de las armas sobre las vidas de las mujeres. Con esto, se aportará al análisis desde el enfoque antimilitarista de la resistencia a la violencia y las armas, considerando estos dos aspectos como activadores

de subyugación, opresión y eliminación de las mujeres en un plano social, cultural y político.

1. PROLIFERACIÓN DE ARMAS: VIOLENCIA Y MILITARIZACIÓN

En Colombia, la militarización y la violencia son factores que han incidido en la construcción del tejido social, institucional, económico, político y cultural, en distintas dimensiones y con actores cambiantes. Desde una perspectiva sociopolítica, esta historia de violencia multifacética, compleja y constante ha impactado especialmente a las mujeres y niñas que habitan los territorios. Los cuerpos de las mujeres y las violencias ejercidas sobre ellos se han configurado como eslabones del mantenimiento y la reproducción de los sistemas patriarcales y militaristas que, a su vez, se imbrican irresolublemente.

Históricamente, la preocupación de los movimientos y organizaciones feministas sobre la integridad y la seguridad de las mujeres, las niñas y las identidades de género diversas, se ha construido a partir de varios activadores de las violencias basadas en género; las masculinidades hegemónicas, la militarización y las relaciones de poder, potenciadas por la violencia colonial y militar que expandió la violencia armada y el control a través de las armas como una práctica regularizada de dominio territorial, que en Colombia, pese a ser un país que firmó un acuerdo de paz, no ha logrado alcanzar un proceso sostenible en el que se brinden garantías para la vida y las condiciones de dignidad de las personas.

La circulación de armas y los impactos desproporcionados que provocan en la vida de las mujeres “facilitan la violencia basada en género, la violencia sexual, la violencia en el marco de las familias y las parejas y ex parejas, las masacres, el tráfico de personas y los conflictos armados” (Lim-

pal Colombia, 2018, p. 20). En Colombia, la adquisición de armas de forma ilícita y lícita es un proceso facilitador de estas violencias, donde el precio, el acceso y la impunidad son factores clave que habilitan su permanencia y su circulación. La falta de regulación y la ilegalidad en el comercio de las armas son problemas que sobrepasan las capacidades del Estado, y esta incapacidad inhabilita la posibilidad de judicializar los casos de violencias basadas en género con armas. Frente a esto, Small Arms Survey (2020) aclara que,

El valor financiero de las exportaciones de armas pequeñas notificadas en 2017 fue de USD 6.500 millones. Si bien esto representa una ligera disminución en comparación con 2016, el comercio informado se mantiene en un nivel alto en comparación con los 15 años anteriores (p.17)

En el caso del contexto después de la firma del Acuerdo de Paz, las partes del acuerdo se comprometieron con el desarme de los actores armados al margen de la ley, y colectivamente los movimientos y organizaciones de mujeres fijaron su atención en este proceso, especialmente teniendo en cuenta que las mujeres y niñas vivieron el conflicto de una forma diferencial y profunda sobre sus cuerpos y vidas, en razón de su género. Limpal Colombia realizó un seguimiento a la implementación de este Acuerdo y encontró que, en el 2016, hubo 340 casos de violencia contra mujeres (homicidios y feminicidios) con armas de fuego y 16 por mecanismo explosivo. La violencia armada desde la firma del Acuerdo no se ha desvanecido, sigue latente en nuestra sociedad, con fluctuaciones y un número muy bajo de reportes ante las autoridades.

La alerta sobre las vidas de las mujeres por las amenazas en contra de su seguridad e integridad sigue siendo una

de las preocupaciones más grandes del trabajo que Limpal desarrolla en Colombia. A través de los años y con el acercamiento a los casos de violencias basadas en género y violencias contra las mujeres, se ha concluido que mientras continúe la proliferación de armas, la falta de regulación y control por parte del Estado y la falta de mecanismos de prevención, las mujeres seguirán en constante riesgo y bajo amenaza.

2. EL PROBLEMA DE LAS ARMAS

Colombia es un país que ha normalizado la violencia y la seguridad basada en el uso de armas. Los rezagos históricos de la violencia colonial y todos los escenarios de conflicto que han resultado desde entonces han habilitado un terreno fértil para la proliferación de las armas, haciendo del acceso a estas una maniobra cada vez menos difícil de ejercer. Según la Fundación Ideas para la Paz (FIP de ahora en adelante), “la cantidad de armas en manos de los colombianos –legales e ilegales– es prácticamente igual que hace 24 años: 9.497 armas por cada 100 mil habitantes en 1994 versus 10.091 en 2017” (FIP, 2020, p. 9). Según esta misma fuente, en el 2017 había 4.971.000 armas de fuego en manos de civiles en Colombia, de las cuales 706.210 contaban con algún tipo de registro mientras que 4.264.790 serían ilegales. (FIP, 2020)

Parte del problema de las armas en Colombia es la posesión por parte de las fuerzas estatales, este no es un dato menor, ya que es fundamental comprender que las armas en manos de cualquier actor, estatal o no, son un problema en sí mismo. En este sentido, la FIP (2020) confirmó que la Policía, el INPEC, la Fiscalía y “otras instituciones de seguridad y defensa del Estado distintas a las fuerzas militares, para 2017, contaban con 283.000 armas” (p. 9). La población civil y los organismos estatales poseen una gran

cantidad de armas, además, hay una gran diferencia en la cantidad que cada cual obtiene.

El Estado colombiano ha fallado en la regulación del comercio y transferencia de armas, esto se ve ejemplificado con el Tratado de Comercio de Armas (ATT) de la ONU, del cual Colombia es país firmante, pero que no se ha ratificado en debida forma. Además, sostiene convenios con países como Israel para la transferencia de diferentes tipos de armamento; en este caso, ambos Estados tienen un Tratado de Libre Comercio que ha permitido que la industria lucrativa militar israelí penetre el complejo militar colombiano y aporte armamentos que hoy en día se utilizan en contra de la población civil. En *El Militarismo Israelí en América Latina* presentado por el Movimiento BDS en América Latina (n/a), se aclara que,

En Colombia, el uso del armamento y la tecnología israelí sigue siendo un fuerte componente de la represión ejercida por el gobierno. Esto se vio ejemplificado por el uso de vehículos de guerra llamados *Sandcat* durante las jornadas de movilización del 21 y 22 de noviembre de 2019 en el marco de un Paro Nacional. No es la primera vez que se ven estos vehículos reprimiendo protestas en Colombia; ya se habían utilizado en el Cauca reprimiendo manifestaciones indígenas y a campesinos en el oriente del país. Sin embargo, resultó impactante ver estos transportes de guerra en las calles de las principales ciudades colombianas. Las implicaciones del uso de este tipo de armamento se entienden con mayor profundidad cuando consideramos que fue creado para la movilización rápida de tropas, gracias a lo cual el ejército israelí asalta en la madrugada pueblos palestinos y detiene ilegalmente inclusive a niños (n/a).

Este tipo de convenios con países como Israel, que cuentan con una mega-industria militar con alcance global, ha permitido que la proliferación de armas en territorios del sur global como Colombia continúe siendo un aspecto lucrativo y, además, profundamente arraigado en la conceptualización y ejecución de la seguridad y defensa del país. Asimismo, vemos cómo Colombia se ha posicionado como terreno fértil para la promoción y adquisición de armamento de alto calibre a nivel global. Esto ocurre con la feria militar más importante de América Latina, Expodefensa con sede en Bogotá. Eventos como este promueven las alianzas con complejos militares-industriales a nivel global que reproducen las condiciones para que Colombia siga estando enfrente de la comercialización y la transferencia de armas.

En el territorio colombiano se han encontrado diversas formas de garantizar que el acceso a la posesión civil de armas sea posible. Por ejemplo, según la FIP (2020), aunque la Industria Militar en Colombia tiene la autorización única para producir y comercializar armas de fuego, hay un tipo de armas que tienen características similares a las armas de fuego que supuestamente hacen parte del monopolio estatal de producción y comercialización (p. 26). Este tipo de armas las llaman armas de fogeo y de aire, y

No necesitan un permiso especial de comercialización, venta o porte por parte de ninguna entidad especial o adscrita al Ministerio de Defensa (...) vale la pena resaltar que, si bien estas armas no se producen para munición convencional, se pueden encontrar algunas que fueron originalmente de fogeo pero que se han transformado para que puedan disparar este tipo de munición [convencional], así como otras que sus partes pueden utilizarse para construir armas hechizas. (p. 26)

Según la misma fuente, este tipo de armas, que no requieren permisos especiales, representan desde el 2014 el 80% de la importación de armas (FIP, 2020). No es coincidencia que esto sea así, pues el acceso a la posesión de armas por parte de la sociedad civil ha sido un tema de debate público, pero siempre se ha encontrado con ciertos límites. Sin embargo, la existencia de armas que puedan ser modificadas para recibir municiones convencionales banaliza este debate para las personas que están a favor de que la población civil pueda portar armas libremente, ya que hay, en efecto, otros caminos para que esto resulte posible sin tener que ganar un debate público ni legislar a su favor.

3. LAS ARMAS Y SUS EFECTOS EN LAS VIDAS DE LAS MUJERES

Cuando se hace un análisis de la proliferación de las armas desde una perspectiva feminista, el enfoque está en cómo todo este problema que se categorizó anteriormente tiene unos efectos diferenciales, desproporcionados, violentos y precarios en las vidas de las mujeres. Las armas son la base de la militarización de las vidas colombianas; bien sea por medio de la intimidación, la amenaza o la violencia directa física, estas pueden ser instrumentalizadas para mantener y reproducir el sistema militarista que se ha conformado históricamente en nuestros territorios. La militarización de la vida ha llevado a que la violencia en sus distintas expresiones se normalice y a que se equipare la seguridad física y la defensa de la propiedad y de la vida con su uso. Esto también tiene un componente individualizador, donde la vida de una persona y su propiedad vale más que cualquier otra vida y las armas son las herramientas para garantizar que ese individualismo se mantenga en el núcleo de la composición sociopolítica colombiana.

Según el informe realizado por Limpal Colombia *Mujeres por el desarme, + vida – armas* (2018),

Al revisar los mecanismos utilizados para cometer estos homicidios/feminicidios contra las mujeres se evidencia que las armas de fuego ocupan el primer lugar con 527 casos y 7 por mecanismo explosivo. De la violencia interpersonal, en el año 2016 se presentaron 340 casos contra las mujeres y 16 por mecanismo explosivo. Por balas perdidas se presentaron 54 casos contra las mujeres. (p. 21)

La correlación entre la circulación de armas y la amenaza contra las mujeres, su vida y su integridad, deviene de los patrones patriarcales que históricamente han permitido que las mujeres sean ubicadas en los eslabones más vulnerables frente a las violencias. El militarismo, asimismo, se nutre de la socialización y reproducción del patriarcado, donde los cuerpos de las mujeres son utilizados como motines de guerra, por ejemplo, o cosificados y subyugados constantemente dentro de las relaciones de pareja, las relaciones en comunidad y las relaciones sociopolíticas. La amenaza en contra de la integridad y bienestar de las mujeres es constante y se expresa de distintas formas, desde la violencia simbólica hasta la violencia física y explícita, y para que el sistema patriarcal se mantenga y sea acogido, se necesita de diferentes instrumentos que permitan que esto se logre. Esos instrumentos, en el contexto de la militarización, son las armas que se han utilizado en todos los planos y esferas sociales para subyugar a las mujeres y mantenerlas en el sitio que el patriarcado les ha asignado. No es fortuito que las violencias contra las mujeres sean abrumadoramente ejecutadas por hombres, pues también existe una conexión entre la expresión de la masculinidad, la violencia y las armas. Desde un análisis feminista, ¿qué

son las armas sino extensiones instrumentales de la masculinidad hegemónica y el patriarcado?

Limpal Colombia cuenta con una extensa trayectoria de seguimiento, monitoreo y denuncia en contra de la proliferación de las armas porque comprende que la lucha feminista por la dignidad de las mujeres debe tener un enfoque antimilitarista y anti-armas. Las implicaciones y consecuencias que tienen las armas, desde su producción hasta su comercialización –legal o ilegal, sobre las vidas de las mujeres conllevan un costo humano mucho mayor que cualquier pérdida económica que pueda tener el Estado colombiano al desvincularse de la producción, transferencia y comercialización de armas. Los ciclos violentos del patriarcado siempre han cobrado las vidas y el bienestar de las mujeres de una manera desproporcionada. Es momento de que este ciclo se rompa y puedan pensarse nuevas formas de garantizar nuestra seguridad como sociedad.

REFLEXIONES FINALES

Así las cosas, la apuesta por una vida digna y libre de violencias, desde la perspectiva feminista antimilitarista, implica cambios estructurales en la esfera gubernamental y social. Estos cambios son necesarios para garantizar el gozo pleno de derechos para las mujeres, teniendo en cuenta que históricamente han sido oprimidas y violentadas por dichas estructuras que se nutren del militarismo. Además, esta apuesta política por la vida implica identificar y reconocer todos los factores que influyen en la operación y desarrollo del patriarcado, como se ha hecho a lo largo del presente artículo.

‘Las armas son el sustento del ciclo patriarcal de violencia’ es una afirmación y, a la vez, resistencia feminista puesto que no se pueden repensar las relaciones de poder y

dominación sin antes abordar y dismantelar los factores que permiten que ese ciclo exista; a saber, el militarismo, el sistema colonial del que hace parte y las armas que lo soportan. Por ello, es clave denunciar y exigir, en primera instancia, la regulación del comercio y porte de armas, y en segunda instancia, la transformación total de esta industria que amenaza la integridad y bienestar de las mujeres y todas las personas que han sido ubicadas en los eslabones más vulnerables del sistema patriarcal. Limpal Colombia ha trabajado activamente por ambas y seguirá haciéndolo al comprender que es un trabajo feminista y antimilitarista velar por la seguridad humana y la construcción de una paz feminista que rechace contundentemente el uso y circulación de las armas.

BIBLIOGRAFÍA

- * Limpal Colombia. (2018). *Mujeres por el desarme: Una mirada al desarme desde la Resolución 1325*. Agosto 19, 2021. Recuperado de https://www.limpalcolombia.org/images/documentos/INFORME_LIMPAL_1325.pdf
- * Florquin, N., Hainard, E., Jongleux, B. (2020). *Trade Update 2020: An eye on ammunition transfers to Africa*. Agosto 24, 2021, de Small Arms Survey. Recuperado de <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/S-Trade-Update/SAS-Trade-Update-2020.pdf>
- * Suárez, M. (2020). *Colombia: un gran mercado de armas sin incentivos para reducirlo*. Octubre 2, 2021, de Fundación Ideas para la Paz. Recuperado de: <https://www.ideaspaz.org/publications/posts/1862>

MUJERES
LIBRES,
ESPACIOS
SEGUROS,
TERRITORIOS EN PAZ



VOCES Andantes

Encuentro Cuidando a las Cuidadoras.
Restrepo, Meta 2021



UNA APUESTA POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN FEMINISMO PACIFISTA DESDE EL TERRITORIO

Andrea Lorena Ramírez Osorio

Profesional de Proyectos. Apoyo Territorial en Bolívar. LIMPAL Colombia.

RESUMEN

En el siguiente artículo, se expone de manera secuencial, parte de las apuestas y discusiones establecidas, en la construcción del feminismo de algunas de las mujeres negras, periféricas y barriales, desde una perspectiva de análisis sociopolítico y de sus producciones discursivas como lideresas de organizaciones sociales en el departamento de Bolívar, Colombia. Además, recorre algunas herramientas conceptuales desde los marcos de la acción colectiva, y recursos de las teorías feministas afro, que aportan y dan respuesta a las formas de luchas emergentes, desde las vivencias, dinámicas, e intersecciones, que problematizan las experiencias racializadas de las mujeres.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre las apuestas y respuestas, de algunas mujeres negras frente a conceptos como afrofeminismo y pacifismo, interlocuciones basadas en sus experiencias de trabajo desde organizaciones sociales de mujeres negras racializadas en el departamento de Bolívar.

1. PERSPECTIVA SOBRE FEMINISMOS

Hablar de feminismos, actualmente trae consigo cantidad de conceptos asociados a las luchas de las mujeres, por la recuperación de nuestra historia, la búsqueda de la justicia social y de género, la equidad, la emancipación, la abolición de los sistemas de opresión estructurados a través del patriarcado, y la gran lucha social y política para que todas las personas tengamos garantías para el ejercicio de nuestros derechos humanos, esto, en su conjunto, permite que confluyan todas las perspectivas de feminismos dentro de un movimiento social y político.

Teniendo en cuenta la gran diversidad cultural, étnica, religiosa, socioeconómica y lingüística de los pueblos en

América Latina, el movimiento feminista latinoamericano ha ido avanzando en espacios, agendas, apuestas y cuestionamientos, que involucran todas estas formas diversas y propias de la interculturalidad de sus pueblos, por tanto, se vienen cuestionando las prácticas hegemónicas del feminismo desde sus propios lugares, luchas y resistencias, como es el caso de la apuesta por un feminismo afro, que nace de la conciencia de lucha de las mujeres activistas negras, quienes a partir de las realidades que transitan, y desde sus propias estructuras de opresión y explotación, politizan las cuestiones de sexo y raza.

La reivindicación en este caso ocurre tras la necesidad de incluir la situación de las mujeres negras, abordando la categoría de mujer como sujeto de experiencia múltiple. Las reivindicaciones de las luchas se han nutrido desde diferentes esferas, que vienen aportando a la construcción de los feminismos, como corrientes teóricas, y como movimientos sociales con orientaciones conceptuales distintas, que parten desde: propuestas de feminismos comunitarios, pacifistas, pero también desde las apuestas decoloniales, que pasan por lo antirracista, y van hasta lo radical y libertario, para llegar al objetivo final, que es el reconocimiento de las mujeres como sujetas plenas de derechos, en cualquiera de sus contextos de vida.

Es preciso reconocer esas premisas históricas que desde las luchas feministas han aportado a las definiciones de sus pugnas desde la acción y encuentro colectivo, en las cuales hay un proceso de construcción de identidad política de las mujeres, que se unen para denunciar injusticias y opresiones sociales a su alrededor.

En escenarios de contextos periféricos no es otra la situación; según reflexiones y aportes del feminismo negro afrolatinoamericano, y como se mencionó anteriormente,

las mujeres negras, afro, y palenqueras, han visto la necesidad de transversalizar su identidad política de lucha, en indagar por *“las experiencias que en la vida de las mujeres producen las intersecciones entre raza, clase y género”*. (Lamus, D, 2009, p. 11), categorías que dan un giro a la discusión. En esa misma línea, las formas de construcción de feminismos, en este caso instituidos desde luchas, prácticas ancestrales y por la defensa del territorio, surgen como respuesta a la crítica y análisis de las múltiples estructuras opresoras de poder que actúan sobre los cuerpos de las mujeres negras.

2. LAS REIVINDICACIONES EN EL TERRITORIO

Las organizaciones y los movimientos sociales de mujeres en el territorio, específicamente en Bolívar, Colombia, obedecen a la articulación de sujetas en defensa de posturas de equidad y justicia, a través de acciones y prácticas reivindicatorias pacifistas, **antirracistas**, **anticlasistas**, y **antimilitaristas** con enfoque de género. Adicionalmente, se han ido fortaleciendo procesos de juntanza para la co-construcción de nuevas formas simbólicas de reclamo, que pactan alianzas de solidaridad para y por las mujeres negras y su capacidad de resistencia pacífica.

2.1 MOVIMIENTOS SOCIALES DE MUJERES EN BOLÍVAR

Entre algunas de las organizaciones que vienen trabajando por la defensa de los derechos de las mujeres dentro del territorio en Bolívar, encontramos a: La Ruta Pacífica de las Mujeres por la Paz, La Mesa del Movimiento Social de Mujeres, Asociación Santa Rita Para La Educación y Promoción Funsarep, Movimiento Por La Paz, Red de Empoderamiento de Mujeres, Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico UTRASD, Artículate Mujeres Construyendo Paz en el Territorio, Fundación Grupo Social,

entre otras, que afirman su compromiso a través del liderazgo de procesos de resistencia y reivindicación de derechos frente al Estado y otros actores, como bien lo señala Leidy Andrea Castillo (2021), activista de Cartagena:

Las acciones colectivas y de participación política realizadas desde las organizaciones sociales en Cartagena, se posicionan de manera histórica y social, estas, aportan a las nuevas formas de narrar los feminismos afro, los feminismos desde los contextos barriales de las mujeres negras, empobrecidas y racializadas, que vienen aportando a la lucha desde sus propias realidades.

Por tanto, es importante reconocer que las organizaciones de mujeres realizan un trabajo social y político trascendental a nivel local y regional, desde acciones colectivas, procesos formativos y movilizaciones sociales, a través de prácticas simbólicas, propuestas políticas, denuncias públicas, eventos reivindicativos y de conmemoración, que se nutren con: tareas de acompañamiento, seguimiento y ejecución de planes y proyectos que aportan a la autonomía, libertad, y reconocimiento de los derechos de las mujeres, y al mismo tiempo se oponen a toda forma de acción violenta en defensa de sus comunidades y territorios.

3. PRINCIPALES REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA

La acción colectiva que se realiza desde el movimiento social de mujeres, en el territorio de Bolívar, persiste y trabaja para fortalecer procesos gestados por las comunidades de mujeres afro, negras, palenqueras y mestizas, a través de los cuales sus protagonistas buscan: tomar posición crítica frente a los efectos de las violencias ejercidas sobre los cuerpos de las mujeres y exigir una vida digna en condi-

ciones de equidad para la garantía de sus derechos a la verdad, justicia, reparación y no repetición.

Estos procesos se reconocen por sus reivindicaciones, replanteamientos, y sus nuevas formas de narrar, proteger su saber, y por sus acciones transgresoras que se reconfiguran en múltiples respuestas para sumar voces al discurso de una paz feminista.

3.1 ALIANZAS ORGANIZATIVAS DE MUJERES

Hablar de las alianzas entre las mujeres negras desde sus propias experiencias, es reconocer sus luchas históricas diferenciadas, sus estrategias de supervivencia que se gestan desde la juntanza comunitaria y prácticas propias; su autonomía, y los impactos sociales positivos de su acción, que se entrelazan en un discurso compartido desde la capacidad de resistencia pacífica, y la apuesta política por una vida libre de violencias.

Las mujeres desde las organizaciones en Bolívar, vienen generando gran impacto social, sus encuentros y luchas avanzan en términos de reorganización, resistencia, intercambio de conocimientos, e incrementan su participación, y a su vez, adquieren mayor visibilidad política a través de lo que nombraría Gramsci “la voluntad colectiva”, expresada desde las luchas populares de mujeres, las cuales, a partir del trabajo colaborativo entre organizaciones, buscan articular acciones vinculadas con el fortalecimiento de sus agendas conjuntas, en las cuales se propone:

- Promoción y defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres.
- Construcción de paz.
- Acompañamiento, denuncia y exigibilidad jurídica para las mujeres.

- Rutas de atención y acompañamiento a casos de violencias basadas en género.
- Incidencia social e institucional para fortalecer los procesos base territoriales.
- Monitoreo y control ciudadano a planes y políticas públicas de género.
- Alianza y articulación de estrategias con enfoque de género.
- Pedagogías y metodologías a través de la educación popular feminista.
- Fortalecimiento de los liderazgos de actores sociales y comunitarios.
- Consolidación de redes y alianzas para el fortalecimiento de acciones pacifistas, antirracistas y antimilitaristas, que reconozcan el legado ancestral de las culturas de mujeres afro-caribeñas, y los nuevos planteamientos desde sus reivindicaciones

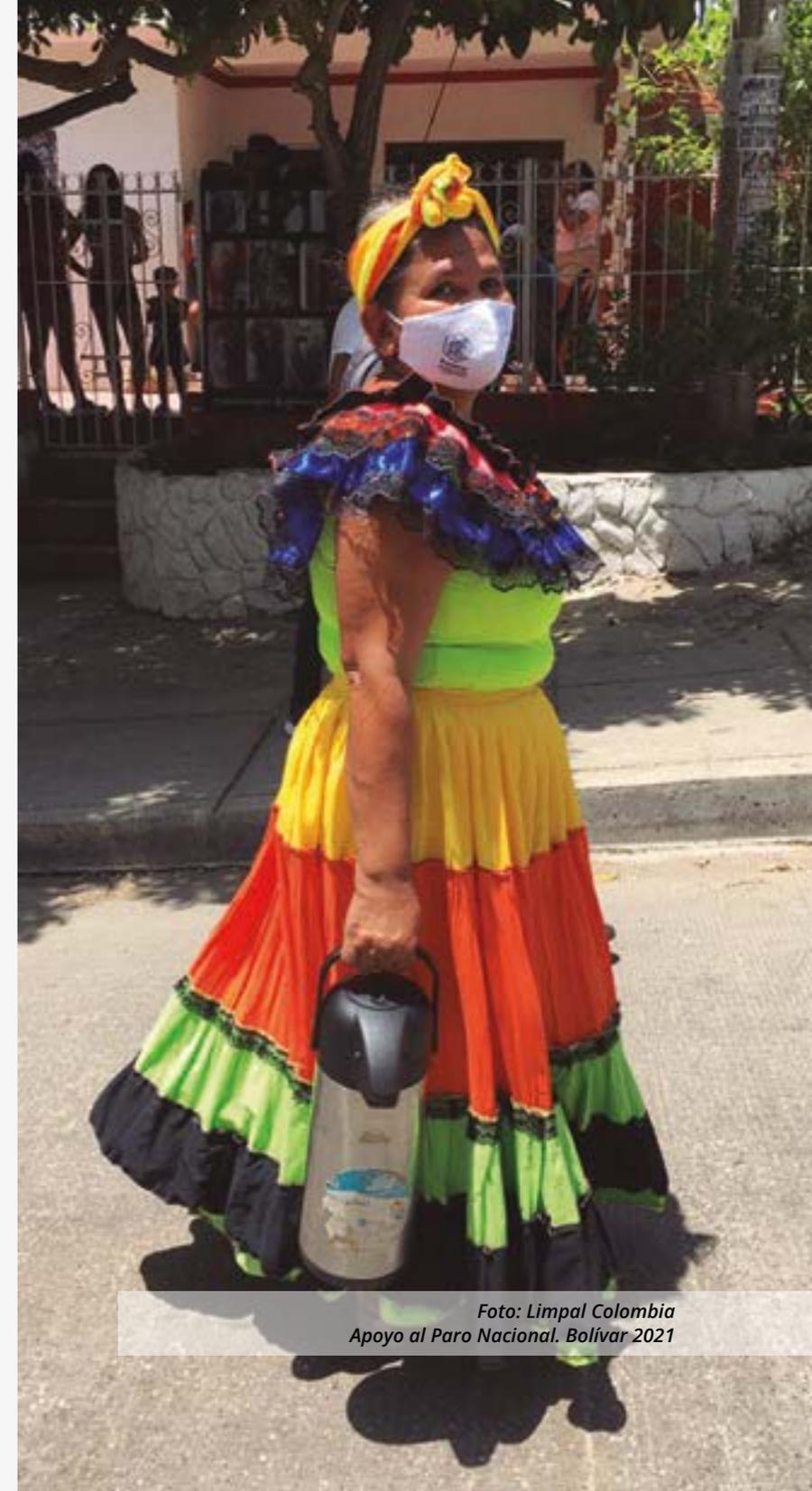


Foto: Limpal Colombia
Apoyo al Paro Nacional. Bolívar 2021

4. FEMINISMO NEGRO - AFROCARIBEÑO DESDE LA MIRADA DE LAS MUJERES EN EL TERRITORIO

“El afrofeminismo para mí es una postura teórica, una narración, una vivencia que tiene que ver con la experiencia de ser una mujer en el mundo, y de ser una mujer negra en un país como Colombia y en una ciudad como Medellín.

Yo llegué al feminismo porque era una mujer a la cual estaban atravesando un cierto número de violencias que yo necesitaba entender, y básicamente me salvó la vida”.

Andrea Sañudo Taborda. (Navarro, C. 2019)

“Las mujeres negras afrocolombianas hemos venido construyendo, desde el legado de nuestras ancestras cimarronas y palenqueras, un feminismo otro que cuestiona los planteamientos universalistas del feminismo eurocéntrico y andino céntrico, transformándolo y enriqueciéndolo”.

Betty Rut Lozano (Muñoz, G. 2021)

En mi rol como periodista, busqué acercarme a algunas de las apuestas feministas y pacifistas afrocaribeñas, a partir de la mirada de las mujeres de las organizaciones en el caribe, en el departamento de Bolívar. Para ello entrevisté a dos mujeres afro, lideresas, activistas, pacifistas y feministas.

Una de ella es Juana Franzual Matute, lideresa social del corregimiento de Bayunca, Bolívar, y presidenta del sindicato de la “Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico” UTRASD, conformada por mujeres del barrio Bicentenario en Cartagena, y los corregimientos de Pasacaballos, Bayunca y Tierra Bomba en Bolívar.

La otra mujer es Estela Marrugo, lideresa social, feminista afro, activista del corregimiento de Bayunca, Bolívar, representante de la Red de Mujeres Afro de Bayunca Asoremabay.

Lorena: ¿Cómo surge la organización a la que pertenecen?

Juana: *La organización surgió en el año 2013, cuando algunas mujeres trabajadoras domésticas se reunieron, para compartir sus historias desde experiencias casi todas de abuso y malos tratos en medio del ejercicio de la labor doméstica. Nació por la necesidad de reivindicar el reconocimiento, de los derechos laborales de las mujeres trabajadoras domésticas, por la formalización del trabajo doméstico, por el derecho a exigir trato digno por parte de las y los empleadores, horarios legales y pago de prestaciones sociales, y a su vez, para detener prácticas de explotación laboral, acoso sexual, y maltrato psicológico, que no solo las mujeres afro han recibido de manera histórica y sistemática, pero si ha contribuido de manera particular para su marginación y deshumanización.*

Como mujeres negras, históricamente hemos sufrido discriminación a causa del racismo y la falta de oportunidades sociales y económicas, que han estado presentes en nuestras comunidades. Para nosotras es muy importante ressignificar la cultura afro, razón por la que luchamos y nos unimos en sindicato; aun así, nuestra organización se

encuentra conformada por mujeres afro, raizales, mestizas, indígenas, y migrantes.

Ejercí este trabajo muchos años y salí con las manos vacías, nunca recibí una prima o una compensación, menos un salario digno, nunca formalizaron mi trabajo, pero si, a través de él experimente discriminaciones, humillaciones verbales, físicas, acoso y abuso sexual...

Según una estadística que se realizó con la Universidad de Cartagena, la mayoría de las mujeres que realizan trabajo doméstico, son mujeres víctimas del conflicto armado, quienes no tuvieron otra opción de empleo. Es preocupante que sigan siendo explotadas, maltratadas, discriminadas y vulneradas en sus derechos en el trabajo, por eso nos unimos como sindicato, para trabajar por el reclamo y reconocimiento de sus derechos: ¡Como feministas afro reivindicando los derechos de las mujeres!.

“El 85.7% de los contratos para empleadas domésticas son verbales, situación que pone en desventaja a la trabajadora, porque algunas pensamos que por NO tener un contrato, la mayor de las veces de esta índole, no tenemos derecho a reclamar ante las instituciones encargadas de velar por nuestros derechos”. UTRASD. (2007).

Estela: *Mi organización surgió de la necesidad de que los derechos nuestros no siguieran siendo vulnerados, por tanto, la asociación Red de Mujeres Afro de Bayunca nace del proceso organizativo de la Organización de Red de Mujeres Afro del Caribe REMA, del Atlántico, con el propósito de trabajar por los derechos, la igualdad y la equidad de género.*

Nos organizamos como mujeres afro, al inicio 28 mujeres, con el objetivo de la exigibilidad de derechos de las mujeres negras afrodescendientes y logramos consolidarnos finalmente como Asoremabay en el año 2012.

Lorena: ¿Cuál es la línea de trabajo de la organización?

Juana: *Como sindicato visibilizamos las condiciones de precariedad en las que trabajan algunas de las mujeres, con el objetivo de que los y las empleadoras comprendan que el trabajo doméstico es un trabajo digno de remuneración, y que como cualquier otro trabajo, tenemos derechos que no se deberían vulnerar. Porque a través de nosotras como trabajadoras domésticas, nuestros empleadores también generan unos recursos, que sin nosotras, ellos no podrían tener, desde nuestra labor nos convertimos en enfermeras, cuidadoras de niños y ancianos, educadoras, cocineras, consejeras, confidentes, etc... todo por un mismo sueldo, sin recibir prestaciones laborales, derecho a vacaciones pagas, primas, ni cesantías.*

Básicamente nuestro trabajo consiste en la formación a mujeres trabajadoras domésticas en temas como: derechos laborales, trabajo doméstico, sindicalismo y reivindicación de derechos a través del esfuerzo por instituir nuevas leyes, que protejan a las trabajadoras domésticas, y les brinden más acceso a la justicia.

Como feministas afro sindicalistas, hemos conseguido avances grandes como el convenio número 189 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), donde se reconoce el trabajo doméstico como un trabajo con derechos, además se avanzó en nuevas estrategias para reducir su informalidad.

“Por otro lado la promulgación de la tan anhelada ley de prima (Ley 1788 de 2016), a las mujeres de UTRASD, nos enorgullece contar que estuvimos al frente de todo el proceso... Hoy gracias a este trabajo podemos decir que hay una ley que ampara la prima para las trabajadoras domésticas”. UTRASD. (2007)

La pandemia no nos limitó, a pesar de todo pudimos cumplir nuestros objetivos de trabajo, nos comunicábamos constantemente entre nosotras, y aprovechamos el tiempo para formarnos en talleres, diplomados y cursos, que luego compartiríamos a mujeres.

Estela: Crear incidencia social en la comunidad a través de la exigibilidad de los derechos de las mujeres afro, por medio del reconocimiento de las mujeres que han aportado al desarrollo del municipio, también con la pedagogía en temas como derechos, reconstrucción histórica, valores, derechos humanos, equidad de género, autocuidado, TICs, intervención de espacios públicos, y en general formación a comunidades negras que aporten a la visibilización de las luchas de las mujeres.

Por otro lado, trabajamos la línea con niñas afro para fortalecer la identidad y la historia, hablamos de dónde venimos y quiénes somos. Otro de nuestros enfoques es con las mujeres al tocar temas sobre violencias basadas en género, derechos sexuales y reproductivos, derechos sociales, derechos ambientales y derechos laborales, autocuidado, vivienda, educación y salud.

Nuestra tarea es organizar y formar a mujeres y jóvenes en procesos de exigencia de derechos, también para incidir en lugares restringidos para las mujeres negras, abrir esos lugares para que se les escuche la voz, y se les reconozcan sus derechos. Nosotras tenemos trabajo en los departamentos del Atlántico, San Andrés, Bolívar, Cesar y Sucre.

Lorena: ¿De qué se trata el afrofeminismo?

Juana: De trabajar por los derechos de las mujeres negras, afro, mestizas, indígenas y todo tipo de mujeres que han sido vulneradas en sus derechos laborales. Es hacer feminismo o activismo por las mujeres por las que nadie lucha, en defensa del territorio y de la recuperación de las costumbres de nuestras ancestras afro.

A nosotras las mujeres afro se nos han desconocido, vulnerado y violado históricamente los derechos por nuestro pelo y color de piel, pero a través del afrofeminismo, y esto es un avance gigante, se nos empieza a reconocer en algunos espacios públicos, como en grandes superficies y cadenas, a través de imágenes que representan a personas negras como nosotras, y eso ha sido gracias a nuestras antecesoras feministas y negras, que fueron maltratadas, presas,

y hasta muertas por salir a manifestarse, a ellas les seguimos el paso, nosotras continuamos en la lucha.

Todo el tiempo he sido una mujer feminista, pacifista, activista, porque siempre me ha gustado, y me ha motivado luchar por los derechos de las demás personas, pero sobre todo por los derechos de las mujeres.

Considero que acercarme al feminismo negro me ha servido para no repetir la misma historia de dolor. Cuando nosotras desconocemos las leyes estamos condenadas a repetir, pero cuando sabemos que saliendo a las calles podemos ser escuchadas, y se nos empiezan a respetar y garantizar los derechos, ya nada nos limita a tomar acciones; estamos presentes, mostrando a las demás las leyes, diciendo: ¡basta ya de violencia, de feminicidios, y de abusos que ha tenido la sociedad hacia las mujeres!

Estela: Debo decir que nuestra organización está conformada solo por mujeres afro, porque nos dimos cuenta que nuestros territorios están habitados en su mayoría por mujeres afro, entonces, esos derechos que han sido vulnerados desde hace 500 años en la historia, tenían que ser reivindicados, teníamos que buscar una organización que nos representara en derechos y deberes, que nos visibilizara, que la ley que hemos venido ganando en espacio y derecho, se viviera desde el cuerpo afro, de eso se trata el afrofeminismo, y ahora somos una red que ha llegado a ámbitos internacionales.

Me reconozco como una mujer afrofeminista y pacifista, porque construyó desde lo comunitario, eso para mí significa el afrofeminismo, vivir el feminismo desde un cuerpo afro.

Ilustración realizada para el curso Mujeres Constructoras de Paz de la Escuela Feminista Ángela Salazar, 2020 - 2021



Lorena: ¿Qué es el feminismo pacifista?

Juana: Desde mi propia experiencia de vida y a través de los escenarios en donde he estado, como redes, movimientos sociales, consejos comunitarios y juntanzas de mujeres, mi formación ha estado enfocada en el trabajo por y para las mujeres; en defensa del derecho al territorio, a nuestra cultura y costumbres, por medio de un camino de formación y de lucha a través de la construcción, y el reconocimiento de los derechos, no para destruir o maltratar, sino para visibilizar y abrir el camino para que los y las jóvenes que vengan detrás, tengan otra calidad de vida, y tengan otra visión.

La paz la construimos entre todos, poniendo cada uno un granito de arena, y eso justamente es lo que hacen las organizaciones como UTRASD, construir paz feminista.

Estela: En avanzar e incursionar en derechos y espacios de participación e incidencia para las mujeres, es dar la lucha por los derechos colectivos desde la construcción de paz, es aquello que venimos haciendo desde las organizaciones.

Lorena: ¿Desde su experiencia, cómo cree que se puede construir la paz?

Juana: Antes de firmarse los acuerdos de paz, nosotras veníamos haciendo un trabajo muy profundo, abriendo espacios desde nuestras casas, para desde ahí formar en valores como el respeto, el derecho a la vida que es sagrada, el respeto por las mujeres, el trabajo en igualdad de condiciones desde las labores de cuidado, que tienen que ser compartidas entre hombres, mujeres, hijos e hijas, y la equidad e igualdad en derechos entre todas las personas.

Así, desde una apuesta política y social, que luche por enseñar a las mujeres el valor por su vida misma, sin aceptar maltratos que vengan por parte de su pareja u otras personas, mantener una postura feminista, ganar espacios para sensibilizar y que se erradiquen las injusticias, desde una seguridad comunitaria, sin la necesidad de la militarización de nuestras tierras: el dialogo puede ser la vía más acertada para ganar respeto y paz con los demás.

Nosotras como lideresas tenemos que hacer mucha incidencia en que la descomposición social no aumente, nuestra tarea es gestionar recursos para que nuestros hijos y nietos no se pierdan, nosotras las mujeres somos las que hacemos la paz.

Estela: A través de la conciliación e incidencia desde el enfoque de género y diferencial, se construye desde nosotras mismas, desde el ser, pasando por la familia y por último hacia la sociedad desde las organizaciones de base. Nosotras nos dedicamos a la paz y sé que la vamos a lograr, sé que la vamos a construir y se la vamos a dejar sembrada a las nuevas generaciones.



Foto: Limpal Colombia
Vigilia. Bolívar 2021

5. LECTURA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE MUJERES EN BOLÍVAR

El aporte que hacen los procesos organizativos de mujeres negras en Bolívar, contruidos desde sus pugnas políticas y sus alianzas comunitarias, empiezan a cobrar sentido, cuando se problematizan la racialización y otras intersecciones en el contexto como lo son el género y la clase, categorías cuestionadas políticamente desde vivencias aterrizadas a las realidades de las vidas de las mujeres, a sus diversas experiencias y lugares de ocupación.

Los movimientos sociales de mujeres negras, pacifistas, antirracistas y sus luchas, se caracterizan por ser prácticas que cuidan, acompañan, respetan, enseñan, escuchan, reclaman, estimulan, se solidarizan con el dolor y las experiencias similares de opresión que han tenido que soportar sobre sus cuerpos las mujeres de sus comunidades; entre tanto, ellas pactan alianzas para reclamar por otras, enseñar a otras, y luchar por otras. Sus formas reivindicatorias se centran en líneas de pensamiento comunitario, y resistencia pacifista, a través de la co-construcción de estrategias a favor del cuidado comunitario y el porvenir de sus familias.

Para las organizaciones de mujeres negras, sus prácticas ancestrales comunitarias, sus imaginarios, la ocupación de espacios, y las reflexiones desde su trabajo organizativo han contribuido en su accionar colectivo de lucha, lo cual ha significado un gran avance e impacto positivo para el reconocimiento de sus derechos como mujeres, y ha aportado en evitar reproducir modelos y estructuras ideológicas dominantes, a través de posiciones de crítica, defensa, y posturas políticas que interpelan el respeto y la garantía por la vida de las personas negras. Aun así, según las percepciones de las lideresas afro en Bolívar, no se llega a

la implementación de políticas públicas eficientes que mejoren la situación de las comunidades negras en el caribe colombiano.

Para concluir, veo necesario resaltar el gran aporte de los movimientos sociales de mujeres negras al feminismo contemporáneo, las formas subversivas como las mujeres negras han transformado socialmente sus contextos para reconfigurarse como pueblos en resistencia, reafirmando sus posturas antirracistas, y transformando aspectos tradicionales que por mucho tiempo las han hecho víctimas de opresión y discriminación. Sus maneras se antepone a las estrategias que plantean desde sus trabajos, para repensar las relaciones de jerarquía, dominación y construcción histórica, las cuales se pretenden desmontar desde sus roles como agentes pacificadoras ancestrales que trazan líneas narrativas para visibilizar sus reclamos y luchas actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- * Asociación Funsarep. (2019). Dimensiones de Actuación. octubre 21, 2021, de Asociación Santa Rita Para La Educación y Promoción. Sitio web: <https://funsarep.org/>
- * Cefai, D. (2008). "Los marcos de la acción colectiva", en Natalucci Ana (Ed.), Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos. La Plata. Al Margen, p. 49-79.
- * Ibarra, M,. (2007, diciembre). Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia. Revista Sociedad y Economía, 13, p.68.
- * Lamus, D. (2009). Mujeres negras/afrocolombianas en los procesos organizativos en Colombia: Un aporte al estado del debate. Reflexión Política, 11, p.106.
- * Limpal Colombia. (2021). Agenda de mujeres, paz y seguridad. Octubre 15, 2021
- * Matos, M, & Paradis, C. (2013,). Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales. Íconos, 45 - 99
- * Muñoz Asprilla, G. (2021). El feminismo afro que reconoce el legado ancestral y lucha contra el racismo. octubre 20, 2021, de Radionica RTVC Recuperado de: <https://www.radionica.rocks/analisis/feminismo-afro-legado-ancestral-lucha-racismo>
- * Red de empoderamiento de las mujeres de Cartagena de Indias y Bolívar. (2021). Principios. Octubre 15, 2021, de Red de Empoderamiento de Mujeres Recuperado de: <http://reddeempoderamiento.org/nosotros>
- * Ruta pacífica de las mujeres. (2021). Movilizaciones. Octubre 21, 2021. Recuperado de: <https://rutapacifica.org.co/wp/>
- * McAdam D. Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). Dinámica de la contienda política. Barcelona, Hacer editorial.
- * Ruiz Navarro, C. (2019). Las mujeres que luchan se encuentran. México: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S.
- * Tarrow, S. (2002). "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", en M. Traugott (editor), La protesta social, Barcelona: Editorial Hacer
- * UTRASD. (2007). Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico. Octubre 25, 2021, de UTRASD. Recuperado de: <http://www.utrasd.org/>
- * Vergara, A , & Arboleda, H. K. (2014). Feminismo afrodiaspórico. Una agenda emergente del feminismo negro en Colombia. Revistas Javeriana, 78, p.123.
- * Entrevista con Estela Marrugo, representante de la organización Red de Mujeres Afro de Bayunca Asoremabay. Cartagena, 27 de octubre de 2021
- * Entrevista con Juana Franzual Matute, presidenta del sindicato de la Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico - UTRASD. Cartagena, 27 de octubre de 2021.

FEMINISMO ANTIMILITARISTA EN EL META

Maria Rubiela Avila Rey

Psicóloga, Coordinadora Territorial de Meta y Guaviare - LIMPAL Colombia.

Paola Andrea Monsalve Castañeda

Trabajadora Social. Especialista en Planificación y Gestión del Desarrollo Social. Con experiencia en proyectos de atención individual, grupal y comunitarios, en áreas de: Salud Pública, Mujer y Género, Cultura, Seguridad Alimentaria y Nutricional, Medio ambiente, Cooperación Internacional, Comunicación para el Desarrollo. Profesional Territorial Social Meta - LIMPAL Colombia.

Todas las guerras, incluidas las guerras de «liberación» y de «intervención militar humanitaria», se utilizan para servir a algún poder político o interés económico. Toda guerra conduce al sufrimiento, destrucción y nuevas estructuras de dominación¹

INTRODUCCIÓN

El presente artículo plantea reflexiones suscitadas a partir de las experiencias y el trabajo que ha venido adelantando la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en el departamento del Meta.

Inicia contextualizando cómo se ha venido planteando el **Feminismo antimilitarista** en el marco del conflicto armado interno en Colombia, y cómo LIMPAL como organización pacifista y antimilitarista lleva a cabo ejercicios de no violencia en el territorio con la participación de las mujeres defensoras de derechos humanos. También hace un llamado urgente a atender las situaciones de seguridad que atraviesan estas mujeres en el territorio.

Seguidamente describe las acciones que la organización realiza desde **el arte como medio para reflexionar sobre la paz**, el rol de las mujeres, la memoria histórica y la transformación social, desde espacios de encuentro que generan seguridad colectiva para las mujeres y un llamado a la conciencia ciudadana.

Continúa con **La paz en el proceso de reincorporación**, desde las acciones adelantadas por LIMPAL con las mujeres reincorporadas, y los compromisos de la población con la Agencia Nacional de Reincorporación, la oferta en diferentes servicios de parte del Estado y de la Cooperación Internacional, los logros y dificultades en este sentido, y la

¹ Red Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG) (2021)

situación de alarma por el creciente reclutamiento de menores de edad en zonas rurales del Meta.

El documento termina reflexionando sobre el feminismo pacifista y la apuesta política antimilitarista de LIMPAL, como perspectivas de acción en el Meta, frente a las mujeres como sujetas políticas y constructoras de paz, muchas de las cuales han sufrido de forma directa la violencia propia del conflicto armado, y buscan desde su activismo la no repetición y la acogida de la paz como mecanismo para la transformación de las realidades del departamento.

FEMINISMO ANTIMILITARISTA.

Colombia, un país que ha vivido el conflicto armado interno por más de 70 años y que aún sigue padeciendo los vejámenes de la guerra, es un territorio que a gritos exige paz, una paz duradera, estable, justa y democrática.

Es así como LIMPAL como organización internacional, busca trabajar desde el feminismo pacifista y antimilitarista, promoviendo acciones en los territorios donde tiene presencia como el Meta- sustentadas en la participación y vinculación de las mujeres defensoras de derechos humanos en diferentes procesos que busquen la superación de la violencia.

El feminismo antimilitarista busca, según Carmen Magollón (2016): Desarmar la sociedad, porque sabe que las armas y la violencia que conllevan, no propician una sociedad democrática. Este feminismo es antimilitarista porque profesa contra las armas, por el desarme universal y también contra la ideología del militarismo, que significa confiar en que la resolución de conflictos puede llevarse a cabo a través del uso de las armas, de la violencia, del uso de la fuerza.

El antimilitarismo cuestiona y genera reflexiones críticas sobre el uso de las armas y la guerra para la consecución

del poder. A partir de lo anterior, las mujeres que hacen parte de LIMPAL como colaboradoras y todas aquellas mujeres metenses que son parte de los procesos que lleva a cabo la organización, son mujeres comprometidas con una apuesta por la paz y la justicia desde el reconocimiento del feminismo antimilitarista y pacifista, promotoras de ejercicios de reconciliación y del uso de herramientas que legitimen la no violencia y el diálogo como mecanismos resolutivos. Es así como desde esta postura surge una idea del poder más allá de las armas, un poder visto desde el desarrollo de capacidades y habilidades de liderazgo, que lleven a procesos de reconciliación desde las diversas realidades de los territorios donde habitan.

Este modo de vida ejemplificado en acciones de no violencia y de reivindicación de los derechos de las mujeres, de resignificación del territorio que se habita y del territorio que se tiene por cuerpo, deja atrás la noción del cuerpo de la mujer como objetivo militar o como botín de guerra, y le atribuye ahora un significado de respeto, diversidad, valía y autonomía.

Se busca que desde estas acciones y cambios, se promueva un activismo pacifista y antimilitarista partiendo de las diferentes realidades de vida de las mujeres del Meta, por medio de mecanismos de solidaridad, reconocimiento de la otredad y de juntanza, que promuevan debates de crítica reflexiva desde las diferentes perspectivas, nociones, posiciones e ideas que tienen las mujeres del territorio para llevar a cabo procesos de paz estables y duraderos.

De manera coherente el antimilitarismo pretende entender el territorio desde el posconflicto y el proceso de paz en Colombia, haciendo un llamado de atención urgente sobre las mujeres y los mecanismos que requieren ser utilizados para erradicar los ejercicios de

violencia de género que aún se presentan en el país, específicamente y para este caso, en los territorios del Meta.

Se debe generar un proceso de reflexión y reconocimiento del significado de la guerra y sus perjuicios, principalmente en aquellos relacionados con las múltiples violencias ejercidas hacia las mujeres, muchas de ellas protagonistas de la guerra desde diferentes puntos, pero finalmente todas flageladas por esta. Por lo anterior, LIMPAL desde su accionar en el territorio, mantiene un compromiso con todas las mujeres que quieren hacer parte de este cambio, por todas aquellas que sueñan con una vida libre de violencias y con un territorio que les reconozca desde sus voces, experiencias, capacidades y habilidades como sujetas de derechos, libres e iguales, constructoras de alternativas y de procesos generadores de paz.

Por otro lado, en estos procesos de no violencia es importante mantener un trabajo permanente con las personas jóvenes del territorio:

Los jóvenes del mundo son animados a aceptar el ejército y los valores militares como algo normal y dignos de su apoyo acrítico. La militarización es un proceso que va más allá del reclutamiento abierto; incluye la presencia y la influencia de las fuerzas armadas en la educación, los eventos militares públicos como los desfiles y los videojuegos de temática militar. (Internacional de Resistentes a La Guerra, 2021).

Esta es otra puesta de LIMPAL en el Meta, propiciar acciones, actividades y espacios donde las personas jóvenes sean gestoras de convivencia, resolución y apuestas por la no violencia, desde la educación popular feminista, el pacifismo y el antimilitarismo.

Cabe mencionar que es necesario comprender las dinámicas de los territorios y los cambios que en estos se presentan constantemente, junto con la carencia de seguridad para las mujeres y las personas jóvenes defensoras de derechos humanos. Es inminente generar mecanismos de protección reales, donde el Estado sea garante efectivo a la hora de prestar protección y reparación a las víctimas:

A pesar de los acuerdos de paz de 2016 entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP, los siguientes años el reclutamiento de menores de edad sigue por parte de grupos guerrilleros, paramilitares y otros, y después de un periodo de reducción se aumentó de nuevo. Sin embargo, las cifras de la ONU indican que el fenómeno sí sigue, pero con menor intensidad que antes. (Internacional de Resistentes a La Guerra, 2021).

EL ARTE COMO MEDIO PARA REFLEXIONAR SOBRE LA PAZ.

El departamento del Meta, al igual que otros de los Llanos Orientales como Guaviare, Casanare y Arauca, han sido escenarios en los cuales la hegemonía masculina ha estado presente, desde la invasión y colonización de América Latina, que oprimió a pueblos originarios, quienes como menciona Rivera (1992) son oprimidos, pero no vencidos.

En el caso del Meta, la colonización y posteriormente la violencia configuraron los municipios que hoy lo conforman, los cuales han buscado de distintas maneras sobrevivir en medio del conflicto armado colombiano perpetuado por actores como los paramilitares y la guerrilla. En la actualidad, los acuerdos de la Habana tejen posibilidades para que la paz prevalezca en sus territorios, pese a muchas presiones y acciones que tratan de deslegitimar el proceso e impedir la consecución de un verdadero entorno de paz.

En este departamento hemos percibido que el patriarcado aún sigue ejerciendo opresión y violencia contra las mujeres, y se encuentra naturalizado en la inoperancia institucional para la garantía de derechos, entre ellos la seguridad y la justicia.

Procesos desarrollados con las mujeres desde las artes en expresiones como la fotografía, la danza, los cuentos, el teatro y la pintura, han posibilitado el acercamiento y trabajo con mujeres víctimas del conflicto armado, lideresas, defensoras de derechos humanos, mujeres en proceso de reincorporación y mujeres de la sociedad civil, reconociendo la no violencia como una forma de acompañar los procesos de resistencia ciudadana, ubicando en el centro la vida y la seguridad desde el accionar comunitario.

En este proceso, desde las expresiones artísticas, LIMPAL Colombia ha venido posibilitando que las mujeres, en acciones políticas y de educación popular feminista como el encuentro, generen juntanza y solidaridad, reconozcan y reflexionen sobre las afectaciones y opresiones comunes, planteen y desarrollen acciones creativas desde sus realidades para solucionar situaciones que las afectan como por ejemplo, la falta de efectividad en las rutas de atención a las violencias basadas en género y violencias en el marco del conflicto armado, concretando propuestas que rompen con la lógica de la guerra del amigo/enemigo, que invitan a lo común y al cuidado de lo común (agua, tierra y diversidad).

Estas acciones son movilizadas desde el pensamiento feminista pacifista y antimilitarista, que fortalece en las mujeres la resistencia pacífica y la creación de vínculos entre quienes participan en ellas. A través del arte las mujeres logran expresar que existen otras formas de interacción desde la humanidad para superar las situaciones y afecta-

ciones que la violencia dejó en sus vidas y en las de quienes fueron alcanzados por ella.

Lo anterior ha permitido la toma de conciencia y reconocimiento del trabajo que muchas de las participantes de las acciones de LIMPAL vienen realizando en la búsqueda de la paz, siendo espacios de formación, de complicidad y transformación de mujeres y entre mujeres. Todas estas transformaciones profundas comprometen sus subjetividades, sus identidades, sus compromisos como sujetas políticas, dándole cotidianamente vigencia a la apuesta feminista: “lo personal es político”.

Por otra parte, es importante mencionar que otro espacio de reflexión generado desde el trabajo psicosocial y de incidencia de LIMPAL a través de las artes, ha estado relacionado con la memoria como resistencia (las acciones que se narran para contar lo que pasó como una alternativa al olvido, la búsqueda de la verdad y justicia) y la resistencia como memoria (que nos indica que algo pasó en cierto momento y que se manifiesta desde el cuerpo, el sentir y la razón), recordando que los ejercicios de memoria y reconstrucción de historias desde las narrativas han sido tomadas por las comunidades tradicionalmente oprimidas para resistir y para comunicar lo que ha ocurrido y sus razones, todo desde sus cosmovisiones, experiencias, recuerdos y olvidos.

Este ejercicio de ciudadanía que invita a las mujeres a ser actoras protagónicas de sus propias vidas y a defender su pensamiento cobra tanta fuerza moral que, aunque oprimido, se libera para contar otras realidades ocultas a las masas, con potencia y contundencia ética, venciendo la estigmatización y el papel que han jugado en la historia para de una u otra forma salvaguardar la vida, evitando el paso

a la invisibilidad en el tiempo como otra manifestación de violencia y extinción.

Las mujeres desde sus diversidades reclaman el derecho a ser participantes de una construcción social desde otras lógicas distintas al poder hegemónico patriarcal, en armonía con la naturaleza, cuidando de ella y de modos de vida distintos al progresista extractivista. Se trata de otra visión del mundo, en la que en el centro está la vida, esa vida que han preservado y que continúan protegiendo desde la cotidianidad de las labores campesinas, que les conectan con la tierra, las tradiciones y el respeto por sus derechos.

Las acciones de LIMPAL, desde las artes, sensibilizan a las mujeres para la reflexión y la acción continua en la búsqueda de la justicia social desde la perspectiva de los derechos humanos, promoviendo la inclusión de las mujeres en la economía y en espacios de toma de decisiones.

LA PAZ EN EL PROCESO DE REINCORPORACIÓN.

Desde el proceso de reincorporación se establecieron unos compromisos claves con las personas vinculadas, con su participación en procesos formativos, psicosociales, pedagógicos, comunitarios y productivos.

En estos procesos participan entidades del gobierno nacional y de cooperación internacional, lo que hace que en los espacios de reincorporación exista una amplia gama de ofertas de servicios. En este sentido muchas veces los programas o actividades tienden a ser repetitivos, por lo que se evidencia una falta de articulación entre los diferentes cooperantes.

Una de las dificultades cruciales desde los proyectos productivos y la formación para el trabajo que se da en que los espacios territoriales, es que son lugares en arriendo,

por lo tanto, la población reincorporada no tiene acceso real y efectivo a la tierra, lo que limita la sostenibilidad en el tiempo de sus proyectos productivos pecuarios, agrícolas, de manufactura o cualquier otro que se genere.

Estas acciones se caracterizan además por una activa y constante participación de las mujeres, quienes a pesar de tener a su cargo, mayoritariamente, las labores de cuidado dentro de sus hogares, y de ejercer actividades productivas y formativas, están vinculadas a ejercicios de fortalecimiento de su empoderamiento, autoestima y desarrollo de redes vinculares internas y externas.

La paz sigue siendo una apuesta en los espacios de reincorporación, un ideal que está latente pero que lleva consigo varios retos para su amplio y adecuado cumplimiento, más aún en un territorio como el Meta, donde nuevamente se están presentando situaciones de reclutamiento de menores como en el caso de Vistahermosa, en algunas zonas rurales como las veredas Cooperativa y Santo Domingo. (Defensoría del Pueblo, 2021)

REFLEXIONES

1. El ideal de una paz verdadera y estable puede ser posible, si se cuenta con procesos que garanticen la no repetición y el establecimiento de mecanismos tendientes a las acciones no violentas, donde se resignifique la importancia del territorio y de las diversidades que en este confluyen. La paz, además, es un proceso paulatino que se puede conseguir desde pequeños cambios sociales, por ejemplo, con la eliminación de imaginarios y etiquetas que subestiman a las mujeres y que legitiman ejercicios de violencias en su contra.

El antimilitarismo y el pacifismo son apuestas fundamentales de LIMPAL para la consecución de una vida libre de violencias para las mujeres metenses desde el empoderamiento, la reivindicación de sus derechos y el activismo político, componentes fundamentales para garantizar el real y oportuno acceso de las mujeres a oportunidades que muchas veces han sido limitadas por razones de clase, estrato, raza o procedencia.

2. Las acciones de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, seccional Colombia, en el departamento del Meta, han llevado a mujeres sobrevivientes del conflicto armado colombiano a la realización de ejercicios de memoria como resistencia y de resistencia de la memoria, los cuales son dos espacios distintos, y que en poblaciones oprimidas por la guerra, como en este caso las mujeres de municipios como Mesetas, Puerto Rico y Vistahermosa, han logrado visibilizar lo que les pasó, las razones por las que pasó, cómo pasó y qué pasa con la vida después de los hechos.

En estos procesos se ha logrado la deconstrucción de los estereotipos que fueron impuestos a las mujeres por parte de las manifestaciones del poder hegemónico armado, como por ejemplo culpabilizarse por las vulneraciones que sufrieron, para cuestionar y reflexionar sobre lo ocurrido desde lo colectivo a través el encuentro y las artes, resignificando el papel que llevaron a cabo y la manera de continuar sin olvidar, cuidando la vida, fortaleciendo el ejercicio ciudadano cotidiano y la comunidad, sin que ello implique dejar de ser lo que son, reconociendo que son parte de un sistema que aunque se sienta "superior" no ha logrado negarles sus lugares, exigiendo justicia de manera pacífica y reclamando que no se repita la barbarie de la violencia en sus territorios.



Foto: Limpal Colombia
Cuidando a las cuidadoras. Villavicencio, Meta 2021

3. Desde el proceso de reincorporación muchas mujeres reconfiguran su liderazgo con el rompimiento de patrones patriarcales, luchando constantemente contra los imaginarios, etiquetas y normas que se asumen como naturales para las mujeres. El retorno a la vida civil debe ser una oportunidad que genere posibilidades de crecimiento y expansión de aprendizaje, personales, sociales, económicas y comunitarias para las mujeres de los espacios territoriales.

Es importante que desde el accionar psicosocial y político se pueda fortalecer la esperanza en la implementación de los acuerdos de paz para que quienes hacen parte del proceso persistan en el diálogo y en mecanismos de no violencia para la consecución de una paz duradera y estable, que garantice unos mínimos de vida para sus familias y comunidad.

4. Desde el ejercicio que se viene realizando en el departamento del Meta por LIMPAL, se considera importante desde la opuesta política antimilitarista, avanzar en el proceso orientando hacia la transformación y prácticas decoloniales de las comunidades, aportar elementos a la conciencia de los sistemas de opresión entre ellos el militarismo y desde la educación popular feminista y la incidencia, posicionar en la agenda política nacional la reflexión sobre una visión colectiva de paz, de justicia y seguridad, más allá de las armas y la coerción en la resolución de conflictos y su sustitución en todos los casos por la negociación y la conciliación. (WILPF, 2018)

BIBLIOGRAFÍA.

- * Antequera, J. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. Bogotá, pp. 31 – 42. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1467/1/AntequeraGuzmanJoseDario2011.pdf>
- * Augé, M. (1998). Las formas del olvido. Barcelona: Gedisa. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/36297281/Auge-Marc-Las-formas-del-olvido-pdf>
- * Amorós, De Celia, (1990). El feminismo como existencia emancipatoria y “Cartesianismo y feminismo. Olvidos de la razón, razones de los olvidos”, en Actas del Seminario (p. 85-104.)
- * Aristizábal Farah, Lorena M. (2019). Revista. Ya somos marea, aportes para una caracterización del movimiento feminista hoy. Heinrich Boll Stiftug. Número 16. Colombia. (pp.3-21)
- * Betancourt, D. (2004). Memoria Individual, memoria colectiva, memoria histórica. El secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. Bogotá: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- * Bula Beleño, Alfredo Andrés. (2019) Investigación de violencias contra mujeres lesbianas, bisexuales y trans. Guía básica para la aplicación del enfoque. Corporación Caribe Afirmativo Equipo. Recuperado de https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2019/12/A-0584_OS_cartilla-enterezas-2.pdf
- * Bohórquez Monsalve Viviana, Rincón Es-

- calante Juan Carlos (2019). Así han sido los últimos 50 años de luchas LGBT en Colombia. El Espectador. Opinión. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/asi-han-sido-los-ultimos-50-anos-de-luchas-lgbt-en-colombia-articulo-868507>
- * Castañeda Castro, Wilson, Pérez Álvarez, Alexander, Plata Chacón, Edgar, Cantillo Gómez Rosana y Monsalve Lafaurie Diana. (2013) Voces y sentidos para re-pensar la diversidad sexual y de género en el Caribe colombiano. USAID y Caribe Afirmativo. (p. 4-1299 Recuperado de <https://caribeafirmativo.lgbt/docs/Voces%20&%20sentidos%20para%20re-pensar%20la%20diversidad%20sexual%20y%20de%20genero%20en%20el%20Caribe%20colombiano.pdf>
- * Corporación Caribe Afirmativo. (2019). Devenir en silencio: exploración de la violencia intrafamiliar hacia personas LGBT y entre parejas del mismo sexo/género en el Caribe colombiano. Barranquilla.
- * Comisión de la Verdad, (2017) Decreto 588 del 5 de abril de 2017. Folleto.
- * Cumbre Nacional de Mujeres y Paz (2018). Mapa de rutas y pistas: Sistematización de experiencias de incidencia de la Cumbre Nacional de Mujeres 2013-2018. Con el apoyo de la Unión Europea. (p. 1 -137)
- * Defensoría del Pueblo. (2019). Informe defensorial: violencias basadas en género y discriminación. Bogotá.
- * De Miguel Ana. (2007) Los feminismos a través de la historia. Capítulo II. Feminismo Moderno. Periódico Red Feminista. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1310>
- * Magendzo Kolstrein, Abraham y Pavéz Bravo Jorge Manuel. (2015) Educación en derechos humanos. Primera Edición. México. (p. 5 -20)
- * Construyendo paz desde el feminismo antimilitarista y pacifista. Disponible en:<http://portalantiguo.sdmu->

[jer.gov.co/inicio/670-construyendo-paz-desde-el-feminismo-pacifista-y-antimilitarista.](http://portalantiguo.sdmu-)

- * Gelacio P., Juan David. (2013). “Memoria y resistencia”. JURÍDICAS. No. 2, Vol. 10, pp. 167- 180. Manizales: Universidad de Caldas. (168- 180)
- * Internacional de Resistentes a la Guerra. Una red mundial de grupos antimilitaristas y pacifistas de base trabajando por un mundo sin guerras. Disponible en: https://wri-irg.org/es/network/about_wri.
- * Viveros, M (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate feminista 52 (1-7) Recuperado de <http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12>

LA MILITARIZACIÓN DE LAS MASCULINIDADES, UNA ALARMA INAUDIBLE

Alejandro Parra Macías

Licenciado en Ciencias Sociales e investigador social, con 17 años de experiencia en trabajo con DDHH, prevención de reclutamiento, análisis de contexto, prevención de violencias de género y construcción de masculinidades. Integrante del equipo y fundador de la Acción Colectiva de Objektoras y Objektoras de Conciencia ACOOC. Candidato a magister en educación con énfasis en comunicación intercultural y etnoeducación. Investigador del proyecto Confrontando Masculinidades Militarizadas – LIMPAL Colombia.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo recoge algunos aspectos vinculados al desarrollo del proyecto “Confrontando Masculinidades Militarizadas” implementado en Colombia por la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL) con el apoyo de WILPF. Este proyecto implementado también en otros tres países con altos índices de militarización: República Democrática del Congo, Camerún y Afganistán, busca fortalecer el análisis crítico de la relación entre patriarcado, militarismo y violencias basadas en género, a partir de la revisión del proceso de militarización de las masculinidades, las consecuencias asociadas al mismo y las claves o ventanas de transformación que pueden abrirse desde el trabajo pedagógico, investigativo, comunicativo y de incidencia, realizado por organizaciones o comunidades que lideran procesos de resistencia al patriarcado y construcción de paz.

Este documento además de socializar avances, reflexiones e inquietudes subyacentes al proyecto y las problemáticas que aborda, también pretende servir como aporte para el análisis, aunque debido a la complejidad de los temas imbricados, sería mejor describirlo como un texto provocador, centrado en la pertinencia y la urgencia que tiene para nuestro país, tomar acciones concretas y emprender procesos de alcance nacional encaminados a reducir el nivel de militarización y el impacto que tiene el militarismo sobre la construcción de las masculinidades.

1. MILITARISMO Y MILITARIZACIÓN, EL PELIGROSO CALDO DE CULTIVO EN EL QUE SE DESARROLLA LA MASCULINIDAD COLOMBIANA

Para empezar, es indispensable partir de la importante diferenciación entre los conceptos de militarismo y militarización. El militarismo es un sistema cultural que establece

una dinámica social centrada en la promoción, culto y reproducción de valores asociados a lo militar o lo castrense, como la imposición de la disciplina, la jerarquización de los roles de género, la violencia como principio regulador, la obediencia absoluta, el enaltecimiento de símbolos patrios, el fortalecimiento del estatus del guerrero y otros aspectos. En otras palabras, se puede entender el militarismo como:

(...) la invasión por parte del poder militar a otras esferas de la sociedad con intención de controlar la vida y el comportamiento de las personas. Desde una perspectiva más amplia, es considerado como un fenómeno social presente en las relaciones económicas, políticas e ideológicas que tiene su origen en la aplicación de lo militar al conjunto de la vida civil (Peralta, 2005, p. 33)

También se puede considerar militarista a una sociedad que pondera como prioritaria la salida armada ante los conflictos sociales, territoriales o fronterizos, es decir, una sociedad que antepone el ejercicio de la violencia frente al diálogo, la mediación, la negociación, el juicio civil o la justicia alternativa. Colombia tiene una prolongada tradición de realizar guerras y dirimir mediante este costoso, contra-productivo y limitado método, diversos tipos de conflictos; solo hace falta revisar la línea de tiempo y corroborar que en el siglo XIX Colombia pasó por nueve guerras civiles de carácter nacional y al menos catorce guerras de orden regional, sin contar los numerosos levantamientos armados o revueltas que terminaron en masacres.

Todas estas guerras estancaron el desarrollo social, económico y cultural del país que llegó al año 1900 con una tasa de analfabetismo del 66% (la más alta de América Latina) y un sistema económico de tintes casi feudales, con alto

nivel de concentración de la tierra en pocas manos, cuestión que desató en el siglo XX el surgimiento de al menos ocho organizaciones subversivas como el EPL, ELN, M19 y las FARC-EP; esta última reconocida internacionalmente por su tamaño, mayor presencia territorial y duración, ya que es considerada una de las guerrillas más antiguas del mundo.

La tradición militarista de hacer y perpetuar la guerra se ha mantenido hasta nuestros días; solo han pasado 13 años desde que Colombia registró el histórico y vergonzante antecedente de ser el único país de América Latina que ha bombardeado otro país en los últimos 50 años, con la “Operación Fénix” en el 2008, a través de la cual se desplegaron acciones militares en territorio ecuatoriano, ocasionando una grave crisis diplomática que requirió de la mediación de la CIDH¹

Por esta razón el inicio de un proceso de paz con las FARC-EP en el 2012 se consideró un acontecimiento histórico, ya que ese tipo de iniciativas para buscar salidas negociadas a conflictos armados, sociales y políticos son poco frecuentes en la historia colombiana. Pero intentar negociar la paz en medio del elevado nivel de militarización de este país supuso un riesgo enorme con múltiples implicaciones en las que no profundizaremos.

La militarización es una dinámica de Estado, que por lo general se da como consecuencia de un programa de gobierno o parte de un acuerdo multilateral; esta dinámica se evidencia en acciones concretas y cuantificables como el aumento del pie de fuerza y del gasto militar, la ampliación

¹ Consultado en: https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/03/100319_1734_colombia_ecuador_cidh

de facultades para la fuerza pública, el uso de personal militar para tareas sociales, médicas o de infraestructura, el establecimiento de tratados de cooperación militar y otras acciones similares.

Desde el año 2001 como consecuencia de la implementación del Plan Colombia, un acuerdo bilateral de cooperación técnico militar entre Colombia y EEUU, se dio inicio a un proceso de militarización sin precedentes, que actualmente ha convertido a este país en el tercer gasto militar más alto de A. Latina, con el segundo ejército más grande de Suramérica y un despilfarro de recursos que ha lastrado el desarrollo social, económico, tecnológico y cultural del país, pues en la última década (2010 – 2020) se han desperdiciado 220 billones de pesos en guerra².

El proceso de militarización colombiano se complejiza al revisar las estrategias implementadas por el Estado en su lógica de ganar la guerra a cualquier costo y las consecuencias desencadenadas de esas acciones. Además de la fuerza pública, en los últimos 20 años también han aumentado significativamente el número de estructuras paramilitares, grupos criminales y empresas privadas de seguridad, lo cual ha implicado que en la actualidad, aproximadamente un millón y medio de hombres y mujeres, entre los cuales hay miles de niños, niñas y adolescentes, estén vinculados en la dinámica de la militarización, ampliando la dimensión del problema:

(...) se traduce en la militarización de la sociedad, entendida como la proliferación de organismos armados legales e ilegales, públicos y privados, y de la ideología del militarismo, así como en el auge de la propaganda contrainsurgente, que busca articular la población por distintas vías a la lucha de tal carácter,

desde los medios de comunicación hasta su vinculación con formas determinadas de control social entre otros. (Cruz, 2016, p. 25)

A continuación, profundizaremos en algunas de las estrategias de militarización y su relación directa con dinámicas del patriarcado que contribuyen a formar masculinidades militarizadas en Colombia. También revisaremos algunas acciones pedagógicas planteadas por el proyecto para visibilizar y problematizar esta peligrosa dinámica social, institucional y cultural.

2. LA MILITARIZACIÓN DE LAS MASCULINIDADES COMO PROYECTO INSTITUCIONAL

“¿Militares y civiles se enfrentan en la vida política como dos campos separados y hostiles, el primero de los cuales defiende el progreso y las libertades que el segundo tiene por única y perversa vocación pisotear?” (Rouquie, 1994, p. 28)

Uno de los principales retos que enfrentamos al iniciar el proyecto, fue encontrar un puente de diálogo que nos permitiera abordar esta temática con jóvenes de colegios, profesionales que han trabajado el tema, comunidades que se han visto afectadas por estas dinámicas y organizaciones o colectividades que desarrollan procesos de resistencia y transformación frente a la militarización de las masculinidades.

Desde el inicio quisimos que el abordaje pedagógico permitiera explorar colectivamente una dinámica histórica que, como se pudo observar en el apartado anterior, es compleja y frente a la cual hay aspectos claves que son desconocidos por buena parte de la población civil. Por eso propusimos unos espacios de encuentro que invitaran al

intercambio de ideas, rompiendo con el formato de taller o charla académica donde la participación se concentra en un grupo de expertos que entrega información. De allí surgió la idea de los “Diálogos Solidarios” en los cuales se proponían actividades que motivaran la participación, como ejercicios de diagnóstico diseñados en un lenguaje sencillo para ubicar un contexto común a partir de aquellos aspectos que los grupos de trabajo reconocían, y desde allí iniciar un intercambio en el que pudiésemos complementar y profundizar la información que buscábamos analizar, con miras a revisar posteriormente las iniciativas o procesos que los participantes socializaban para alterar las estrategias de militarización.

Entre las primeras actividades de diagnóstico/caracterización estaba un ejercicio interactivo sustentado sobre la pregunta ¿Mediante qué prácticas se militariza la masculinidad en la infancia, la adolescencia y la adultez? De esta forma, se planteó una lista con las siguientes acciones o dinámicas: 1. Publicidad bélica, 2. Campañas cívico-militares, 3. Circos Militares, 4. Uso de disfraces y juguetes bélicos, 5. Prestación del servicio militar, 6. Vinculación a grupos armados, 7. Vinculación a redes de microtráfico, 8. Vinculación directa a la policía, 9. Mayor probabilidad de ser víctima del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios) 10. Mayor probabilidad de morir en una riña, 11. Mayor probabilidad de votar por gobiernos autoritarios, 12. Pago de impuestos para la guerra, 13. Compra de videojuegos producidos por empresas asociadas a la guerra, 14. Participación en grupos ciudadanos de vigilancia, 15. Compra legal de armas de fuego o armas “no letales”. Luego se solicitaba al grupo de participantes que asociaran cada una de estas prácticas con una etapa de la formación de la masculinidad.

Uno de los primeros resultados llamativos de este ejercicio, luego de haberlo realizado con más de 50 personas

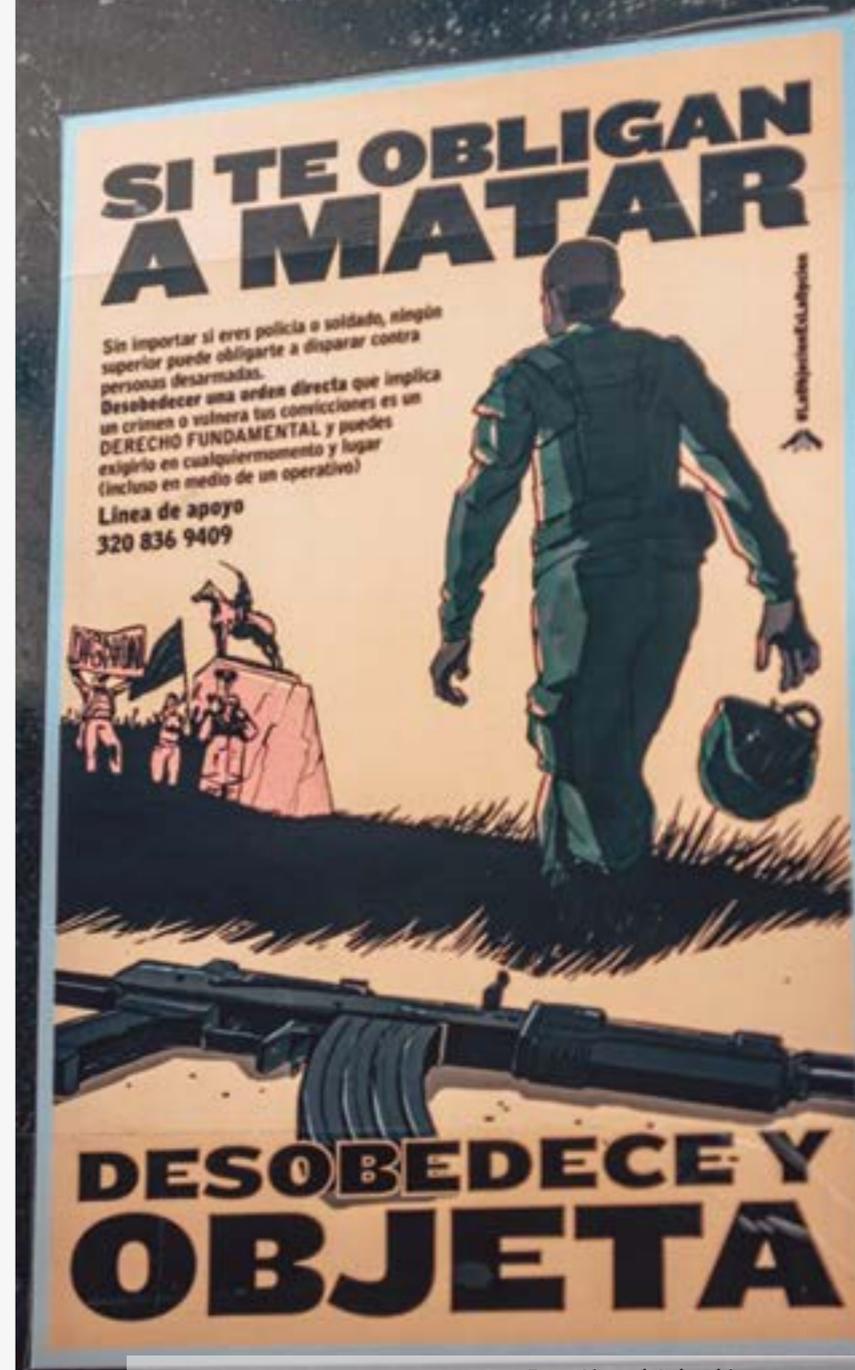


Foto: Limpal Colombia
Más vidas menos armas. Bogotá, 2021

² Consultado en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13198657>

de tres regiones del país, fue que un alto porcentaje de participantes ubicaron la mayor parte de las acciones en la adolescencia y la adultez, asumiendo que los niños no suelen ser objeto de este tipo de prácticas; posteriormente generaba sorpresa la retroalimentación del ejercicio, cuando informábamos que buena parte de las campañas cívico militares y la publicidad bélica están enfocadas en la población infantil.

El ejercicio también generó la pauta de diálogo que buscábamos para hablar sobre la militarización de las masculinidades como proyecto institucional, pues luego de aplicarlo preguntamos qué otro tipo de prácticas institucionales o culturales de militarización conocían; una de las respuestas más frecuentes fue “el desfile militar del día de la independencia” el cual se realiza cada 20 de julio y cuenta con una masiva participación de la población civil, que con frecuencia acude con sus hijos disfrazados de soldados o policías a ver desfilar a los “héroes de la patria”.

El desfile militar es un excelente ejemplo de cómo la militarización de la población civil y más específicamente de las masculinidades colombianas, es un resultado proyectado a partir de una decisión institucional. Según registros históricos el primer desfile militar del 20 de julio se realizó en 1907³, el mismo año en el que se abrió la Escuela Militar de Cadetes y se reestructuró la prestación del servicio militar obligatorio como política de orden nacional. Desde el inicio el objetivo fue crear una nueva narrativa como país, vinculando nuestra identidad como colombianos con la lucha de los “próceres” de la patria por la independencia, de tal forma que se hiciera la asociación entre las fuerzas militares y la conmemoración de la independencia como referente de identidad nacional.

Esta asociación carece de sentido y validez histórica, puesto que ignora por completo dos cosas: 1. No fue un ejército nacional el que libró las batallas que de acuerdo a la narrativa hegemónica (centrada en las guerras y no en las transformaciones culturales) conllevaron a la independencia de la corona española; por el contrario, fue un ejército regional, partisano, que no representaba la diversidad nacional, el que se agrupó para acompañar a Simón Bolívar en la campaña independentista. 2. No es posible hablar de independencia sin reconocer los diversos procesos de resistencia que se dieron en varias regiones del país y que fueron determinantes para las posteriores sublevaciones que adquirieron una expresión armada. La conmemoración militarista omite la historia de los palenques, entre esos algunos tan importantes como el de San Basilio, reconocido en 1713 como el primer pueblo libre de América⁴ y el cual aún conserva su autonomía al punto de rechazar la presencia policial ya que para eso cuentan con la guardia cimarrona.

El relato militarista también omite las resistencias indígenas al colonialismo y el genocidio que lo acompañó. Por esta razón nunca hemos escuchado o escucharemos a algún representante de la cúpula del Ejército hablando de la posibilidad de exigir que España pida disculpas por el etnocidio, la expoliación y el saqueo arqueológico perpetrado contra las más de 300 comunidades indígenas que habitaban estas tierras; ya que para ellos esa parte de la historia no tiene conexión alguna con la independencia y mucho menos con nuestras raíces o nuestra identidad.

El desfile militar, así como el servicio militar obligatorio y las limitaciones al ejercicio de derechos fundamentales que se imponen a quienes no acuden al reclutamiento, son

algunas de las medidas institucionales implementadas por seis generaciones, no solo para construir y perpetuar una narrativa hegemónica alrededor de la figura del soldado como héroe, sino también para que millones de hombres jóvenes, empobrecidos y sin oportunidades de acceder a educación superior, asuman la vinculación a las fuerzas militares como única opción de ascenso social, y una vez adentro, acojan el discurso que les repiten diariamente sobre la guerra como acontecimiento de realización, como expresión absoluta de la masculinidad:

(...) la perspectiva de la guerra es excitante. Muchos varones jóvenes, adoctrinados en la noción de que la guerra es la máxima definición de la hombría, que solamente en la guerra se ponen realmente a prueba, asumen que pueden descubrir su valor como seres humanos en el campo de batalla. (Hedges, 2003, p. 46)

No obstante, la guerra y la formación militar, en Colombia o en cualquier otro país, lejos de ser la oda al heroísmo que vende la publicidad bélica, es un ejercicio de degradación de la autonomía, la empatía, la dignidad y los derechos de los hombres uniformados y en muchas ocasiones, también de las familias de los mismos. Prácticas de tortura, machismo, matoneo, homofobia, racismo, discriminación de clase, maltrato animal y abuso sexual son comunes dentro de los batallones y unidades militares a los son enviados entre 45.000 y 60.000 jóvenes cada año en este país; eso explicaría porqué anualmente en promedio 51 soldados se quitan la vida⁵, siendo más los jóvenes que se suicidan que los que son asesinados en acciones de combate.

Otro aspecto que surgió frecuentemente tanto en los talleres, como en los grupos focales y entrevistas, es que buena parte de la población civil en el país no expresa abiertamente su rechazo contra las acciones de militarización o contra los crímenes cometidos por integrantes de la fuerza pública, debido no solo al culto a los héroes que se ha reforzado mediáticamente en las últimas décadas, sino también al hecho de que muchas de estas acciones se han normalizado, como consecuencia de lo imbricado que está el militarismo en nuestra cultura y la narrativa difundida por décadas sobre la idea del “enemigo interno”.

Esto puede ocurrir por diversas razones que van desde la desinformación hasta la sistemática persecución, criminalización y represión de los pocos jóvenes que protestan contra la militarización, sin embargo, al menos en términos de opinión pública, resulta preocupante la ausencia de mensajes masivos que rechacen el militarismo o que exijan justicia para los perpetradores de la violencia y cambios institucionales que garanticen la no repetición de esos hechos. Analizando dos ejemplos de otros países también con altos niveles de militarización, podemos detallar lo delicado de esta situación en Colombia:

1. El asesinato de George Floyd el 25 de mayo del 2020 desató una ola masiva de protestas en 50 ciudades de EEUU frente al racismo y la brutalidad policial, estas se mantuvieron por 4 meses transitando entre marchas, saqueos, plantones y acciones por la memoria, y aunque aún no se logra la reforma policial solicitada principalmente por el movimiento Black Lives Matter, el policía que asesino a G. Floyd. Floyd fue condenado a 22 años de prisión en lo que se consideró un fallo histórico contra el racismo con el que opera la policía en ese país.

³ Consultado en: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/desfile-militar-del-20-de-julio-cual-es-su-historia>

⁴ Consultado en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/258630-san-basilio-paleneque-pueblo-colombiano-africano>

⁵ Consultado en: <https://www.elespectador.com/politica/el-suicidio-ha-sido-mas-eficaz-en-matar-soldados-que-los-farc-petro-articulo-865499/>

- En noviembre del 2020 Inti Sotelo y Bryan Pintado fueron asesinados por la policía en medio de las protestas contra la proclamación de Manuel Merino como presidente de Perú. El asesinato de estos dos jóvenes desató una ola nacional de protestas que se agudizaron hasta que Merino presentó su renuncia una semana después de estos hechos; cinco meses después la fiscalía, por presión de la ciudadanía, imputó cargos por homicidio a once policías⁶

Nicolás Neira tenía 15 años cuando fue asesinado por un policía del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) en el 2005 en Bogotá, desde esa fecha según datos de la Liga Contra el Silencio, el ESMAD ha asesinado a 43 personas más⁷, entre esas el joven Dilan Cruz, ultimado con un disparo en la cabeza durante las protestas del paro nacional del 2019. En el primer caso pasaron 16 años hasta que se emitió una condena contra el responsable, en el segundo van 2 años de impunidad. Por los 43 homicidios la justicia penal militar abrió 5 investigaciones contra 9 agentes del ESMAD de los cuales solo tres han sido capturados.

Tanto en Perú como en Estados Unidos la respuesta luego de las protestas fue la militarización de las ciudades, en el primer país el Ejército hizo presencia en Lima y en el segundo la Guardia Nacional fue enviada a 6 Estados. En ambos países la excepcional presencia de soldados en las calles generó multitudinario rechazo y se cuestionó el uso de escuadrones formados para la guerra con el fin de “controlar” un conflicto civil. En Colombia entre el 28 de abril y el 28 de septiembre del 2021 la fuerza pública ha estado involucrada en 87 homicidios y durante las dos semanas siguientes a las protestas que iniciaron el 28 de abril, 13

ciudades del país fueron militarizadas, hasta el punto que en Bogotá se usó arbitrariamente un colegio para movilizar tropas y municiones con aeronaves del Ejército⁸; el rector del colegio rechazó enfáticamente el hecho y le recordó al país que dicha acción era violatoria del DIH, pero su reclamo no tuvo mucho eco en la opinión pública.

Pareciera que en Colombia impera lo que Elsa María Blair llama “Ritualización de la violencia” o lo que Rita Segato denomina “Pedagogía de la crueldad”, ya que en ambas perspectivas se hace alusión al enorme riesgo implicado en el hecho de que una sociedad se habitúe a la violencia militarista y por lo tanto normalice o aprenda a convivir cotidianamente con prácticas como el homicidio, la violación, los linchamientos, las masacres, la presencia de militares fuertemente armados en las calles, el reclutamiento forzoso y muchas otras dinámicas crueles y degradantes, siendo cada vez menos personas las que rechazan abiertamente estos hechos, de los cuales el macho en su arquetipo de guerrero es el principal protagonista. “La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatoria” (Segato, 2018, p. 13)

3. REFLEXIONES FINALES ¿ES POSIBLE REDUCIR LA MILITARIZACIÓN Y DESAPRENDER EL MILITARISMO?

“El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable” (Arendt, 1995, p. 158)

A partir del panorama anteriormente descrito se podría concluir que estamos mal, pero en el corto y mediano plazo podríamos estar significativamente peor. La pobreza, que según registros oficiales afecta a 28 millones de personas en Colombia, la destrucción del tejido social que afecta las familias y comunidades de las 220.000 víctimas del conflicto armado y a los 84.900 niños y niñas que la pandemia de Covid dejó huérfanos, y los múltiples impactos catastróficos proyectados por efecto del cambio climático, son problemáticas transversales que elevan el nivel de complejidad de cualquier fenómeno social analizado hasta ahora, y por lo tanto, también demandan que las iniciativas emprendidas para transformar la situación actual contemplen estos factores, de tal forma que las acciones o procesos desarrollados sean diseñados desde la perspectiva de la acción sin daño, poniéndose al alcance de toda la población y fortaleciendo la capacidad de responder colectivamente ante la magnitud de los retos que tenemos por delante.

Por esa razón, a manera de reflexiones finales, considero indispensable recoger dos ideas que se hicieron recurrentes tanto en los Diálogos Solidarios como en algunas de las entrevistas realizadas. La primera es que las iniciativas que como personas, comunidades, organizaciones sociales y grupos académicos estamos desarrollando, deben contemplar la educación como principal escenario de acción y disputa, ya que la transformación cultural es un aspecto clave en las posibilidades de avanzar hacia la paz feminista,

⁶ Consultado en: <https://www.notimerica.com/politica/noticia-peru-fiscalia-peruana-imputa-homicidio-once-policias-muerte-dos-jovenes-protestas-2020-20211006195523.html>

⁷ Consultado en: <https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/las-43-muertes-que-involucran-al-esmad-antes-del-21n>

⁸ Consultado en: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/05/claretiano-de-bosa-denuncia-aterrizaje-de-dos-helicopteros-de-la-policia-en-el-colegio-sin-autorizacion/>



Foto: Limpal Colombia
Más vidas menos armas. Bogotá, 2021

la desmilitarización de la sociedad y la caída del patriarcado como sistema hegemónico de poder.

Buena parte de los cambios que se han dado en las últimas décadas a favor de los derechos de las mujeres son el resultado de un proceso de transformación cultural que aún sigue en desarrollo, y no de las disposiciones normativas que parecieran enmarcar la trascendencia histórica de lo que se asume como un cambio realizado. Dicho de otra forma y en un par de ejemplos sencillos, no sirve de mucho que el documento del acuerdo final de paz suscrito por el gobierno y las FARC-EP sea reconocido como el primer acuerdo de paz del mundo con perspectiva de género, si dicha perspectiva se queda solo en el papel, mientras que en la cotidianidad se siguen reproduciendo las narrativas del guerrero, la ritualización de la violencia, los mandatos de la masculinidad hegemónica y las imposiciones del patriarcado en cada esfera de la interacción social.

De la misma forma, no sirve de mucho que en los colegios tengan la obligación normativa de contar con una cátedra de paz y derechos humanos, mientras en cada salón se siguen alimentando estereotipos en la construcción de roles de género, pactos de silencio y prácticas cotidianas que reproducen y normalizan las violencias basadas en género.

La transformación de la cultura es determinante para romper con el mandato del silencio y hacer que el sonido emitido por todas las señales de alarma que hoy son ignoradas se vuelva ensordecedor, hasta el punto en el que esta sociedad tenga que sentarse a hablar de esas cosas que por décadas se han mantenido en la esfera de lo privado, y empiece a considerar la necesidad de cuestionar y cambiar esas normas patriarcales que por siglos se han considerado la base misma de la cultura.

El segundo aporte subyacente de las interacciones logradas en el marco de este proyecto, es la necesidad de tejer ejercicios de resistencia colectivos, que puedan rescatar lo común como el fin último de esa suma de diversidades, perspectivas, interseccionalidades y propósitos entre los cuales son visibles actualmente, muchas fracturas y conflictos de poder que facilitan la reproducción de la premisa hegemónica “divide y vencerás”.

Lo segundo era cómo formular una teoría y una práctica del común que no sea un modo nuevo de exclusión de los otros en nombre de la comunidad. La cuestión es cómo la práctica del común puede ser una apertura, que produce el fundamento de otro modo de vivir, de producir, de relacionarse. Formular lo común desde un punto de vista feminista es crucial porque las mujeres actualmente son quienes más han invertido en la defensa de los recursos comunes y en la construcción de formas más amplias de las cooperaciones sociales (Federici, 2010, p. 403)

Nuestros esfuerzos pedagógicos, comunicativos, psicosociales y de incidencia deberían contemplar aquello que consideramos común, como horizonte y motor de cambio, como fin y medio de transformación. Sin importar el género, la etnia o el grado de escolaridad, como comunidades profundamente afectadas por el patriarcado debemos comprender que una sociedad que no le rinda culto a la guerra ni privilegie a los guerreros, muy probablemente será una sociedad más tranquila, menos violenta y sobre todo, menos cerrada al cambio, menos resistente a la recuperación y desarrollo de su maravillosa diversidad de saberes, territorios, culturas, creencias y sueños realizables.

BIBLIOGRAFÍA

- * Arendt, H. (1995). *Comprensión y política*. En: *De la historia a la acción*. Barcelona, España. Editorial Paidós
- * BBC Mundo, (2010). Colombia y Ecuador en la CIDH por bombardeo a base de las FARC. https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/03/100319_1734_colombia_ecuador_cidh
- * El Espectador (2019). El suicidio ha sido más eficaz en matar soldados que las FARC: Petro. <https://www.elespectador.com/politica/el-suicidio-ha-sido-mas-eficaz-en-matar-soldados-que-las-farc-petro-article-865499/>
- * El Tiempo, (2013). Últimos 10 años de guerra han costado 220 billones de pesos en defensa. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13198657>
- * Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Tinta Limón.
- * Gómez, N. (2017). El primer pueblo libre de América: La comunidad colombiana donde no hay policías. <https://actualidad.rt.com/actualidad/258630-san-basilio-palenque-pueblo-colombiano-africano>
- * Hedges, C. (2003). *La guerra es la fuerza que nos da sentido*. España. Editorial Síntesis.
- * Infobae (2021) Claretiano de Bosa denuncia aterrizaje de helicóptero de la Policía en colegio sin autorización. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/05/claretiano-de-bosa-denuncia-aterrizaje-de-dos-helicopteros-de-la-policia-en-el-colegio-sin-autorizacion/>
- * Liga contra el silencio (2019). Las 43 muertes que involucran al ESMAD antes del #21N. <https://www.uta-deo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/las-43-muertes-que-involucran-al-esmad-antes-del-21n>
- * Notimérica (2021). La Fiscalía peruana imputa por homicidio a once policías por la muerte de dos jóvenes en las protestas de 2020. <https://www.notimerica.com/politica/noticia-peru-fiscalia-peruana-imputa-homicidio-once-policias-muerte-dos-jovenes-protestas-2020-20211006195523.html>
- * Peralta, A. (2005). *Antimilitaristas*. Recuperado el 2 de 11 de 2012 en Rodríguez, A. (2016). *La objeción de conciencia al servicio militar obligatorio: Un derecho en deuda y una lucha en común*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC. Bogotá, Colombia.
- * Radio Nacional de Colombia, (2020). Desfile militar del 20 de julio ¿cuál es su historia? <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/desfile-militar-del-20-de-julio-cual-es-su-historia>
- * Rodríguez, E. (2016). *Fuerza pública, negociaciones de paz y postacuerdo*. Bogotá, Colombia. Ediciones Desde Abajo.
- * Rouquie, A. (1994). *El Estado militar en América Latina*. México. Siglo XXI Editores.
- * Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Prometeo Libros.
- * Teresa, M. y Téllez, J. (2006). *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*. <https://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf>

NARRATIVAS Diversas

*Encuentro Cuidando a las Cuidadoras.
Restrepo, Meta 2021*



+Vidas
-Armas



Foto: Limpal Colombia
Paro Nacional. Bogotá, 2021

Voy tejiendo, Voy sanando

1. En San Jacinto Bolívar se teje una historia compartida desde el año 2009, cada puntada resignifica la vida y representa las vivencias de mujeres campesinas que se anteponen a la violencia y que abren caminos para sanar las secuelas del militarismo y el conflicto armado interno del país.

2. La memoria anda de la mano con las alegrías y tristezas que plasman en los bordados de las mochilas. Aprendieron a encontrarse a sí mismas en las terrazas y salas llenas de ruidos de animales y vendedores por las calles. Es como si entre el hilo y la aguja, se juntaran las palabras y se permitieran narrar los sucesos que por muchos años se les negó contar; porque podía incluso, costarles la vida.



3. Aún hay relatos desgarradores, se comentan con la cabeza gacha sin soltar la aguja. Se toman el tiempo de hacer y soltar puntos cuantas veces sea necesario, para ellas, dejar este arte significaría sentir angustia, impaciencia y pausar la construcción de su verdadera historia.



4. Durante el auge del conflicto armado en los montes de maría, tanto hombres como mujeres se veían impedidos de desplazarse hasta sus parcelas. Frente a ello, las mujeres descubrieron en las artesanías una actividad productiva para solventar las necesidades económicas de sus familiares e hijos.

Adriana Ortega Martínez, Trabajadora Social,
Feminista, Promotora de Limpal Colombia.



6. "Al principio no fue fácil, muchas deseaban aprender y no sabían ni coger el hilo. Éramos vecinas y entre todas nos ayudábamos para hacer los puntos, si una no sabía alguna le ayudaba y ahora tejemos rápido, hacemos una mochila en 2 días"
Rosmery Moreno



7. Ya no sienten miedo, nada merece su silencio – afirman – son un museo vivo y el saber ancestral que las armas no pudieron borrar, solo esperan que aquellos que visiten sus territorios sean multiplicadores de sus mensajes en los lugares de los que provienen e invitan a los y las jóvenes a conservar la tradición, conocer su cultura y aprender del tejido.



8. La iniciativa productiva está legalmente constituida en el municipio de San Jacinto desde el 2009 como: Asociación Comunitaria de Mujeres Desplazadas. Tiene el propósito de producir y comercializar productos agrícolas artesanales para la búsqueda del desarrollo social y económico de sus integrantes.

TERAPIA BULLERENGUERA

Es uno de los procesos que las mujeres de San José del Playón han liderado para resignificar las heridas de la guerra y posicionar su lugar como mujeres defensoras a través del canto tradicional del Bullerengue

Cancionero: Terapia Bullerenguera de San José del Playón, a través de sus letras, resalta la participación de las mujeres como constructoras de paz y seguridad en los territorios.



RESOLUCIÓN 1325 - TERAPIA BULLERENGUERA

Con la resolución 1325,
todas vamos a ganar,
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
el camino este derecho, (Bis)
derecho hacia la paz,
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
no queremos más violencia (Bis)
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
nosotras somos la voz (Bis)
de aquellas que están calla',
y nunca han dicho na',
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
no queremos más violencia (Bis)
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
el camino este derecho, (Bis)
derecho hacia la paz,
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
no queremos más violencia (Bis)
la paz y seguridad,
la paz y seguridad (Bis)
nosotras somos la voz (Bis)
de aquellas que están calla',
y nunca han dicho na',
la paz y seguridad,
la paz y seguridad
hoy las invito a hablar,
hoy las invito a hablar, (Bis)
la paz y seguridad,

la paz y seguridad (Bis)
y las invito a denunciar, (Bis)
a aquellas que están calla',
que nunca han dicho na',
la paz y seguridad,
la paz y seguridad
nosotras somos la voz,
de aquellas que están calla'.

TERAPIA BULLERENGUERA - TERAPIA BULLERENGUERA

Terapia bullerenguera, (Bis)
bullerengue pa' el que quiera, (Bis)
terapia bullerenguera, bullerengue,
terapia bullerenguera, bullerengue
bullerengue pa' sana, bullerengue,
las heridas del pasado, bullerengue,
bullerengue pa' bailar, bullerengue,
bullerengue pa' sana',
bullerengue, bullerengue pa' bailar
Terapia bullerenguera, (Bis)
bullerengue pa' el que quiera, (Bis)
terapia bullerenguera, bullerengue,
terapia bullerenguera, bullerengue
bullerengue pa' sana', bullerengue,
las heridas del pasado, bullerengue,
bullerengue pa' bailar, bullerengue,
bullerengue pa' sana',
bullerengue, bullerengue pa' bailar.

TAROT FEMINISTA ANTIMILITARISTA

El Tarot, conocido histórica y coloquialmente como un juego de cartas que se utilizan para ser mediadoras de la videncia o la adivinación sobre uno o varios temas, hace parte de otra narrativa diversa practicada en su mayoría por mujeres con saberes místicos y espirituales, por muchas/os señalada como profanas o mundanas. Hoy queremos darle otro significado al tarot, no solo desde la videncia de un futuro incierto, sino desde el presente y las prácticas que como feministas antimilitaristas realizamos a diario, que incomodan y cuestionan realidades desiguales, violentas e injustas. Buscamos que este Tarot pueda ser fuente de inspiración cuando quieras consultarlo, que te brinde fuerza y valor para el presente. ¡No es solo magia, es Acción!

Laura Andrea Sánchez

Feminista y activista por los derechos de las mujeres y las niñas. Abogada. Especialista en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Especialista en Estudios feministas y de género. Abogada de implementación de proyectos - LIMPAL Colombia.

Angie Pineda Ardila

Pedagoga Feminista. Licenciada en Ciencias sociales, especialista en estudios feministas y de género. Pedagoga - LIMPAL Colombia.



Seguridad

SEGURIDAD

¿Me siento tranquila al caminar por las calles? ¿Me siento cómoda y protegida con las personas de mi entorno? Las respuestas son más que una percepción individual. Las mujeres sentimos y vivimos la seguridad de manera diferenciada, y buscamos garantías integrales para el ejercicio de nuestros derechos.

¡Militarización no es libertad!



Autoprotección

AUTOPROTECCIÓN

Es hora de encontrar a la mejor aliada dentro de mí, esa mujer llena de convicción y sabiduría para identificar, valorar y evaluar los riesgos, dispuesta a lo inesperado mientras reconoce y establece límites para poner en el centro su bienestar.

¡Me amo, me cuido, me protejo!



Juntanza

JUNTANZA

Las mujeres en juntanza somos más poderosas. Reconocernos diversas nos permite crecer colectivamente y construir proyectos en los que quepamos todas en nuestras diferencias. Pensar y sentir la juntanza nos da la posibilidad de compartir ideas, de escuchar y entrar en conflicto cuando sea necesario.

¡la juntanza nos fortalece!



Cuidado

CUIDADO

Es tiempo de abrir puertas para soltar lo que nos ata, permitírnos vaciar para renovar nuestras energías, y reconocer el poder de las interacciones con nosotras mismas y con lo que nos hace libres.

¡El cuidado es un acto político de amor!



Resistencia

RESISTENCIA

Son tiempos de generar acciones colectivas que nos permitan avanzar hacia la exigibilidad de nuestros derechos y resistir a las prácticas de guerra que nos han hecho tanto daño. Resistir no es aguantar, es abrir caminos hacia nuevos espacios críticos en donde las mujeres y la vida estén en el centro.

¡Vamos, es hora de avanzar en resistencia!



Transgresión

TRANSGRESIÓN

Transgredimos cuando las normas atentan contra nuestras libertades y derechos. Atrévete a transgredir cuando alguna práctica o acción a tu alrededor vaya en contra de la vida y del cuidado de la misma. Transgredimos cuando estamos en contra de la guerra y nos manifestamos por ello.

¡Transgredir abre caminos hacia el cambio!



Transformación

TRANSFORMACIÓN

El poder de las ideas y las decisiones nos impulsa a cambiar y evolucionar continuamente. Los saberes compartidos de las mujeres ahora son parte de mí y de todas, siendo el soporte que mantiene vivas nuestras ganas y que nos hace transitar en cuerpo, alma y espíritu.

¡La reflexión promueve la transformación individual y colectiva!



Pacifismo

PACIFISMO

El pacifismo es una práctica que nos invita a pensar y actuar desde la NoViolencia como acto político. No implica ser pasivas, al contrario, nos invita al activismo desde otro lugar posible en el que las armas, la violencia y las guerras no sean la alternativa a las problemáticas mundiales.

¡Las mujeres pacifistas somos antimilitaristas!





LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES POR
LA PAZ Y LA LIBERTAD
LIMPAL COLOMBIA

-  [limpal.wilpf](https://www.facebook.com/limpal.wilpf)
-  [LimpalColombia](https://www.facebook.com/LimpalColombia)
-  [Limpalcolombia](https://www.instagram.com/Limpalcolombia)
-  [LimpalColombia](https://twitter.com/LimpalColombia)
-  [LimpalColombia](https://www.youtube.com/LimpalColombia)

